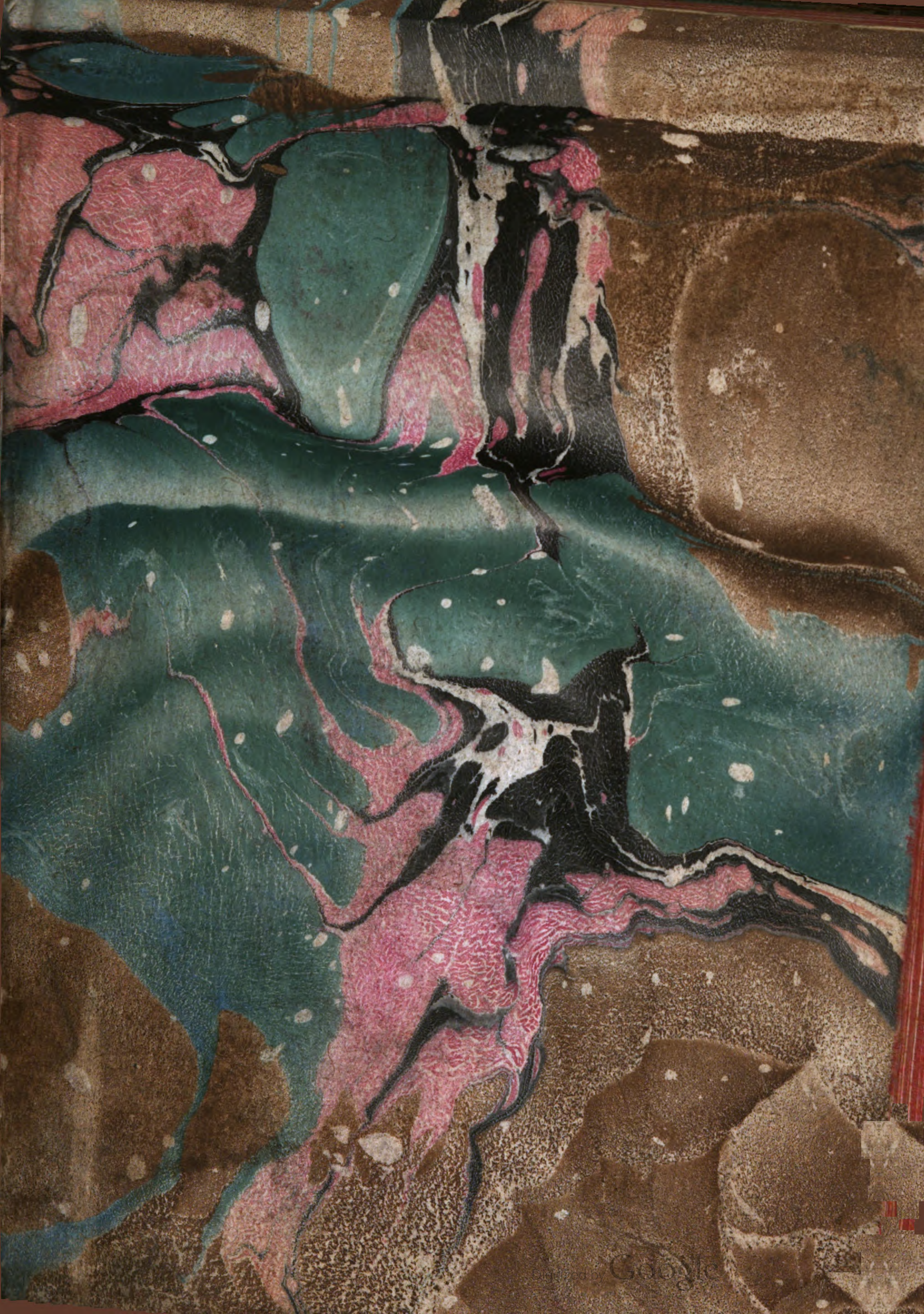



Digitized by Google



VIDA DEL PORTENTOSO NEGRO SANBENITO DE PALERMO,

DESCRIPTA EN SEIS CANTOS

joco-serios, del reducidisimo Metro de Seguidillas, con los Argumentos en Octavas.

POR

FREY D. JOSEPH JOACHIN BENEGASSI y Luxán, Canonigo Reglár de nuestro Gran Padre S. Agustin, del Avito de S. Antonio Abad, en su Real Casa-Hospitál de esta Corte.

En Madrid. En la Imprenta de D. Antonio Perez de Soto, Impresor de la Real Biblioteca. Año de 1779.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros del Reyno.

AL EXC.MO SEÑOR MARQUES de Estepa, Conde de Fuensalida, y de Barajas, Gentil-Hombre de Camara de S. M. &c.

EXC.MO SEÑOR.

EL origen, Señor, de la Grandeza,
En la gracia del Rey le considero,
Puede su Magestad dár el Sombrero;
Lo que no puede dar es la Cabeza.
Unido el proceder con la Nobleza,
Hace sobresalir à un Cavallero;
Esto sucede en Vos, y de esto infiero
Vuestro juicio, talento, y agudeza.
Nacer Señor, es dicha del àcaso,
Saberlo ser, es mérito aplaudido;
Esto segundo, suele andár escaso:
Y pues en Vos se logra vér unido,
Protegedme; y sabed, que en el Parnaso,
Solo el claro *se dá por Entendido.*

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR.

Don Joseph Benegasi y Luxán.

RES-

RESPECTO DE QUE DEBE reputarse Milagro, que una Obra corra esenta de mordacidades, suplíca el Autor al Santo, añada à los infinitos Prodigios, que ha hecho, este más.

SONETO.

A Tantos nècios, à mordaces tantos,
Como suelen tirar à los Autores,
No los contienen Grandes, Pecadores;
Porque es empresa para Grandes, Santos.
Qué pesares nos dán! qué de quebrantos!
Estos, que dudo puedan ser Lectores:
Mas mediante (ò Benito!) tus favores,
Yo postraré su embidia con mis Cantos.
Del christalino Arroyo de tu Vida
Esos quise tomár; y asi constante,
Al mordáz mas Gigante no le huyo;
La Batalla supongo conseguida;
Que no acobarda en caso semejante,
Ser mio el brazo, si el impulso es tuyo.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. P.^r Fr. JUAN de la Concepcion, calificador de la Suprema, Ex-Lector de Escritura, de la Real Academia Española, Consultor del Señor Infante Cardenal, y Escritor de su Religion de Carmelitas Descalzos, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto, con todo cuidado, un Libro, intitulado: *Vida de San Benito de Palermo, escrita en Seguidillas por Don Joseph Joachin Benegassi y Luxán, Señor de los Terreros, y Valdelosyelos, &c.* Ocupacion, en que creo havrá defraudado no poco al merito de la obediencia, la complacencia del encargo.

O à desempeño de lo admirable, ò à execuciones de lo benéfico, se ha sabido adquirir este Santo Negro tantos Historiadores, que pasan de seis en solo nuestro Idioma; pero con todo, si el Heroismo de los Santos fuera parecido al afectado de Alexandro, ò Achiles, podria estár San Benito quexoso; porque hasta ahora, en nuestra España, han intentado copiarle en la Prosa, y han conseguido desfigurarle totalmente en el Verso. Una Comedia hay escrita del Santo, que tiene mas mentiras, que Scenas. Allí se hallan Vandos fin-

fingidos. Milagros falsos, Travesuras indignas, Rodamontadas quimericas; y en fin, se halla en aquella pieza del Teatró, quanto no huvo en toda la Vida de el Sugeto. Ella sola podria motivar la justisima resolucion, de que jamás se representen Obras de este caracter. (Y que aún porfie alguno en que se ha de decir, que esto es bueno, solo porque lo hizo Fulano!)

Todo lo contrario sucede en la presente Obra. Admirase en ella à San Benito, como le bosquejó la Naturaleza, y como quiso pintarle la Gracia. Presentase su Imagen al Público con los pulidisimos adornos, que sabe usar la Poesía; pero sin transformacion alguna de quantas suele fomentar la Fabula. Sé, que en Obras de este genero, no solo es permitido el fingimiento, sino que más de alguno le ha reputado necesario; pero tambien sé, que solo debe tener lugar en los Episodios: dexando la verdad siempre ilesa, en quantas acciones sean propias del Heroe. Por esto no ha sabido jamás mi ignorancia acomodar bien en la Eneyda todo el pasage, que pertenece à Dido; porque para Historia, es totalmente falso; para Episodio, es Eneas principal Actór; y en haver llegado à estrechar tanto el lance, se indíca torpe; en seguir el aviso celeste con tan cabal simulacion, se muestra ingrato, y en nada heroyco. Si havia de fingir nuestro Lucano con semejante propiedad, bien hizo en no fingir.

El Métro, que el Autor ha elegido, no es el mas usado para lo Epico; pero no se propone es-

cri-

cribir Poema, sino Historia; y de esta tenemos muchos exemplares en Verso corto: *El Isidro de Lope*; *la Vida de Nuestra Señora, de Mendoza*; *la Santa Clara, de Millén*; *la Santa Ana, de Castro*; *y otras mil.*

Es verdad, que es un Metro, que se toca, se canta, y se bayla; y por esto, para Obra de Sugeto sério, no parece del caso. Lo mismo sucedia en la Antigüedad con toda la Poesía Lyrica; (que de haí tomó el nombre) y ciertamente, que en la Oda de Oracio, hay algunos pasages, que celebraron (y con razon) los Padres Conscriptos.

Ni obsta lo breve del Verso à que se aplique à lo Sagrado; pues la Iglesia admite en sus Hymnos Versos *Gliconicos*, y *Adonicos*, teniendo cada uno de ellos menos sylabas, que el de *Seguidillas*.

No me persuado à que el motivo de elegir este Metro, sería lo facil; yá porque su misma concision dificulta el concepto, quando le ciñe; y yá porque el Autor tiene dadas al Publico bastantes pruebas, en todas sus precedentes, y discretisimas Obras, de que para su Numen no pide mas enthusiasmo la composicion de un *Soneto*, que la de qualquiera *Seguidilla*. Igualmente le favorece, aun con toda su gravedad *Caliope*, que le honra con sus Donayres chistosisimos *Tersicore*.

He expresado estas verdades, que suenan à escusas; porque como lo que se me manda es, que censure; esto es, que haga juicio de esta Obra, no me ocurrió modo más pronto de fundár el mio,

tal

tal qual, que el de desviar, anteriormente, estos *anonadados* (no hay otros) ovices; y tambien por mirar, que estamos en un siglo tan crytico, (gracias sean dadas à Apolo) que yá en él los reparos no se hacen, sino se previenen.

Ho hay en toda està Obra clausulà no conforme à nuestra Santa Fé, rectas costumbres, ò regalías de su Magestad; por todo me parece dignìsima de la publica luz: Este es mi sentir, salvo, &c. En este Convento de Carmelitas Descalzos de San Hermenegildo de Madrid à 2. de Julio de 1750.

Fr. Juan de la Concepcion.

APROBACION DEL Rmo. P. M. D. Isidoro Francisco Andres, Monge Benedictino, de la Congregacion Cisterciense de la Corona de Aragon, y de Navarra, Doctor en Sagrada Theología, Examinador Synodál de este Arzobispado de Toledo, del de Albarracìn, y del Tribunal de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, Maestro actual de Theologìa en su Religion, y Academico de la Real Academia de la Lengua Española, &c.

LA Vida del Gloriosisimo Negro San Benito de Palermo, que remite à mi Censura *el señor Licenciado Don Thomás de Naxera Salvador, del Avito de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido*; y escrivió con felíz pluma, veloz vuelo, y devoto espiritu *D. Joseph Joachin de Benegassi y Luxán, Regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, señor de los Terreros, y Valdelosyelos, &c.* es Obra de toda una vida, por su idéa, artificio, y elegancia; aunque por la rara facilidad de su Autor, y por el gusto con que se lee, es de brevisima duracion. Precisa propiedad de lo bueno, explicár por exalaciones lo delicioso! No sé si lo más admirable de esta Obra es lo breve, ò lo grande; pero sé, que es una cosa grande, por lo breve. Poder abarcar en el reducido Metro de Seguidillas, el Nacimiento, Crianza,

Progresos, Milagros, y Transito glorioso, de un tan gran Santo, sin que falte circunstancia alguna para su elogio, y para que se forme el debido concepto del caracter del Heroe; y esto sin echarse menos el chiste, la agudeza, la moralidad, la reflexion politica, y la erudicion oportuna; à no verse practicado en esta Obra, pareciera conato de la fantasía, ò sueño de la idéa. Pero de estos milagros sabe hacer muchos (en virtud de su Numen) nuestro famoso D. Joseph Joachin Benegassi, dexando muy atrás à los Pyros, Calicrátes, y Myrmecides; pues nunca pueden llegar las materiales miniaturas, à que se ciñe el artificio, à las mentales concisiones à que se estrecha el Ingenio. Parece, que el Señorío de los *Terreros* (que posee por su ilustre, y distinguida cuna) está situado en los terminos del Parnaso, regado con las claras aguas de Hypocréne, y fertilizado con aquellos arboles que no dán fruto, por serlo de la Deydad de las Ciencias; y que el Dominio de *Valdelosyelos* le commutó con Apolo, por otro Valde ardores, incendios, y rayos; pues à no ser asi, no pudiera el Autor obstentar tanto ardór Poetico, con que se inflama, tanto incendio de Numen, que centelléa, y tan vivos rayos de ingenio, con que brilla.

Que sea digna ocupacion de un Cavallero la nobilisima Arte de la Poesía, lo publican muchos Sabios Reyes con la práctica, por mas que la desacrediten muchos Ingenios mendígos con su pobreza. No es todo uno ser, por lo regulár, pobres los Ingenios, y ser los Ingenios Pobres. Ser pobre,

por

por ser Ingenio, es una desgracia muy hija de la dicha; pues à quien el Cielo enriqueció de bienes intelectuales, no le hizo agravio en escasearle otros inferiores bienes. Ser Ingenio pobre, es desdicha insoportable, porque no puede redimirse esta vejacion con los caudales de Creso, ni con todos los Talentos de Alexandro. De modo, que quien es Ingenio, (aunque sea pobre) puede, à fuerza de Ingenio, enriquecerse; pero quien es pobre de ingenio, (aunque sea rico) no podrá con todos sus tesoros, avivarse: Yá fue observacion antigua, que los mismos que señalaron estrella à la Diosa de la Hermosura, no se acordaron para ese fin de la Diosa de la Sabiduría; dando por causa, que los Sabios, por lo comun, no tienen estrella. Pero yo tengo advertido, que dando à Juno los Mythologycos el renombre de la Moneda: *Juno Moneta*, no dieron à Minerva igualmente tal epitecto, apellido, ò nombre; porque en hablando de Sabiduría, ni se nombra, ni se habla de Moneda. Por eso juzga muy del caso escrivir en Verso (que es el precioso caudal de la pobreza) la Vida de un Santo, que fué extremado en esta virtud heroyca; y juzgó tambien muy oportuno el Metro de Seguidillas (que es muy reducido) para elogiar à un Heroe, que supo estrecharse tanto. Ni importa, que la vulgaridad (y la que no lo sea) se valga de este Metro para la chufleta, el bayle, y otras diversiones; pues nuestro Autor sacandole del Teatro de las profanidades, le hace servir al Templo de las Virtudes: como que tiene tan abso-

lu-

luto dominio en el Parnaso, que, à la muda voz de su arbitrio le obedecen los Metros, aunque dexen el empléo à que (aún más que el Arte) los desnó el capricho de los hombres.

Lo cierto es, que esta Obra está escrita con una dulzura, que embelesa; un atractivo, que arrebata; y una naturalidad, que enamóra; y parece, que en ella está impreso el caracter Español, demonstrado por un entusiasmo casi privativo de nuestra Nacion, que sin pasar la raya de lo verosimil, sabe tocar la linea de lo admirable.

Salga, pues, esta Vida à luz, que sobre ser muy buena para imitada, yá por el Heroe, que la ilustró con su exemplo, yá por el Autor, que la immortaliza con sus rasgos; nada contiene opuesto à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, segun mi corto dictamen. Madrid, y Octubre à 10. de 1750.

Isidoro Francisco Andrés,

Monge Benedictino Cisterciense.

PRO-

PROLOGO.

LECTOR MIO. Escribir á gusto de muchos, lo consiguen pocos; al de todos, ninguno. Para tropezar la ignorancia, las chinas bastan. Pues qué serán los Cantos?

El saber decir, es muy dificil, el murmurar, facilisimo; y como estamos en un tiempo tan propicio para las facilidades, es muy frequente lo segundo, y no menos raro lo primero.

Los Ignorantes se arrojan à censurar; pero qué mucho, si aun no conocen que se arrojan! De todo juzgan mal, porque no discurren bien; los Discretos no se arrojan, porque se páran; y juzgan bien, porque no discurren mal. En estos, las palabras son Sentencias; en aquellos, aun las que decretan por sentencias, se quedan en palabras.

No hay Topo que no se contemple Lince; pero raro Lince, Topo. A la Poesía yá se la vé, no se la mira; los Inge-

nios, ò no parecen, ò no parecen Ingenios. Por estas razones, (Lectór) no te estrañaré contrario solo te admiraré benigno.

Que la Seguidilla sea mas propia, que la Octava, para el estilo festivo, aun ignorando mucho, no creo, que puedas ignorarlo.

Que sea no corto empeño el de acomodár con claridad, y concepto, en tan corto numero de sylabas, la narrativa de toda una Vida, es tan de bulto, que si necesitas te lo advierta, digo, que es demasiado lo que necesitas.

Que este Metro haya sido apreciado de aquellos, que han sabido conocerle, es noticia, que no la callan un Quevedo, un Villamediana, un Mendoza, un Maestro Leon, un Don Francisco Manuel, y (con otros infinitos) un Don Antonio de Solís, Clave de todos los Discretos.

Que nuestro Castellano, quanto más claro, y natural, sea mas Castellano, es verdad negada solo de los Cultos, y es-

tos,

tos, para oponerse, no están reputados por capaces; pero diganme: Para qué lo están?

Que todos los más de los Métros se puedan dividir en Cantos, es tan notorio, como practicado.

Que se deba omitir en el Verso la puntual narracion de los Milagros, que no varían en las circunstancias, y son todos de una clase, está verificado con los no pocos Autores, que, aun en la Prosa, lo practícan, teniendo por molesto lo contrario.

Que no solo à los Santos, sino al Santo de los Santos, se haya celebrado en Seguidillas, por sugetos tan Doctos, como agudos, se evidencia por los muchos Tomos de Villancicos, que tenemos.

Que aunque se deban adaptár los Métros à los Asuntos, hayan faltado à observarlo aun los Padres Conscriptos de la Poetica, lo dirán por mí la Vida de San Geronymo, escrita en Redondillas por el Maestro Leon; la que en Quintillas com-

puso, de Santa Teresa, el célebre Racionero de Avila! y la que de San Isidoro (en la misma composicion) dió à luz el insignisimo Ingenio Lope de Vega; las de San Francisco, y Santa Clara, escritas en Coplas Lyricas, por dos Religiosos, Doctos mucho, de la Religion Seraphica; y tambien lo dirán por mí, las que se imprimieron en Salamanca, de Santa Teresa, y San Francisco Xaviér, por Don Joseph de Villaroél, Presbytero. (Ingenio de superior dominio en los consonantes de grán sal, y singular agudeza.)

Por la contraria: Con ser la Octava, y todo Verso endecasilavo, la mas propia composicion para los asuntos sérios, han usádo de ella para los jocosos, los más célebres Poetas: verdad, que publícan, la Proserpina de Campo, la Gathomachia de Burgillos, el Orlando, &c. y aun siendo, entre los Métros graves, el más respetado el Soneto, no obstante le eligieron los Ingenios yá expresados, para desahogo de las más festivas ocurrencias.

Las endechas, con ser asi, que están destinadas para los Asuntos tristes, las usan para casos chistosisimos; veanse las muchas que trae Gongora, en especial aquellas que empiezan:

Hermana Marica,
Mañana, que es Fiesta,
No irás tú à la Amiga,
Ni yo iré à la Escuela.

Quevedo, en su Parnaso, tiene las bastantes; v. g. las de

Erase una tarde,
San Antón nos oyga,
La gente ceniza,
Y carbón las horas.

Veanse, qué noticias estas, para escritas en un Métro destinado para sentir muertes, ausencias, zelos, y otras lastimas.

Son innumerables las Obras, que té-

némos; de Antiguos, y Modernos, que asi por sus Argumentos, como por sus Estilos, correspondian à los Métros adaptados para semejantes composiciones, y no à los que eligieron. Citaré de los segundos, solo à nuestro grán Ingenio Don Eugenio Gerardo Lobò, (honra de la Nacion Española) quien pinta, con su acostumbrada gracia, el destrozo que padeció, en ciertas manos, una grán fuente de Pasteles; y no en Quintillas, ni en Seguidillas. Pues en qué? En la misma composicion, que descrivió el Sitio de Lérida? En Octavas? Si, en Octavas. ¿Pues qué un Ingenio tan del primer orden, de habilidad tan sobresaliente, de tan universal erudicion, y à quien se han tributado, y tributan (con justisima razon) los mayores aplausos, ignoraba la desproporcion, que havia entre el Metro, y el Asunto? No. La ignoraban (quando incurrieron en lo mismo) los demás venerados Autores referidos? No. Ignoraban, que hay algunos de tan deli-

ca-

cado paladár, que no disimulan, ni el más leve descuido? No. Ignoraban, que quando dicen los Mordaces, el fuerte de N. son los Sonetos, el de N. los Romances, el de N. las Lyras, &c. manifiestan, al mismo tiempo, en cada *Fuerte*, una continuada batería contra la estimacion del que hablan? No. ¿Pues si nada ignoraban de lo expresado, por que con tanta libertad truncaban las composiciones Métricas? Por qué? Por haver hecho lo propio los que ellos veneraban por Maestros del Parnaso; de que podrá vér muchos exemplares qualquiera, que se aplique à la lectura de esta cathegoría. Pues qué mucho, que Yo me resuelva à seguir una senda, que han abierto, y hollado tanto los primeros Hombres? Qué mucho, que quando estos tuvieron por acertado seguir à los otros, que les precedieron, me lo parezca à mí, el seguír à estos, y à los otros?

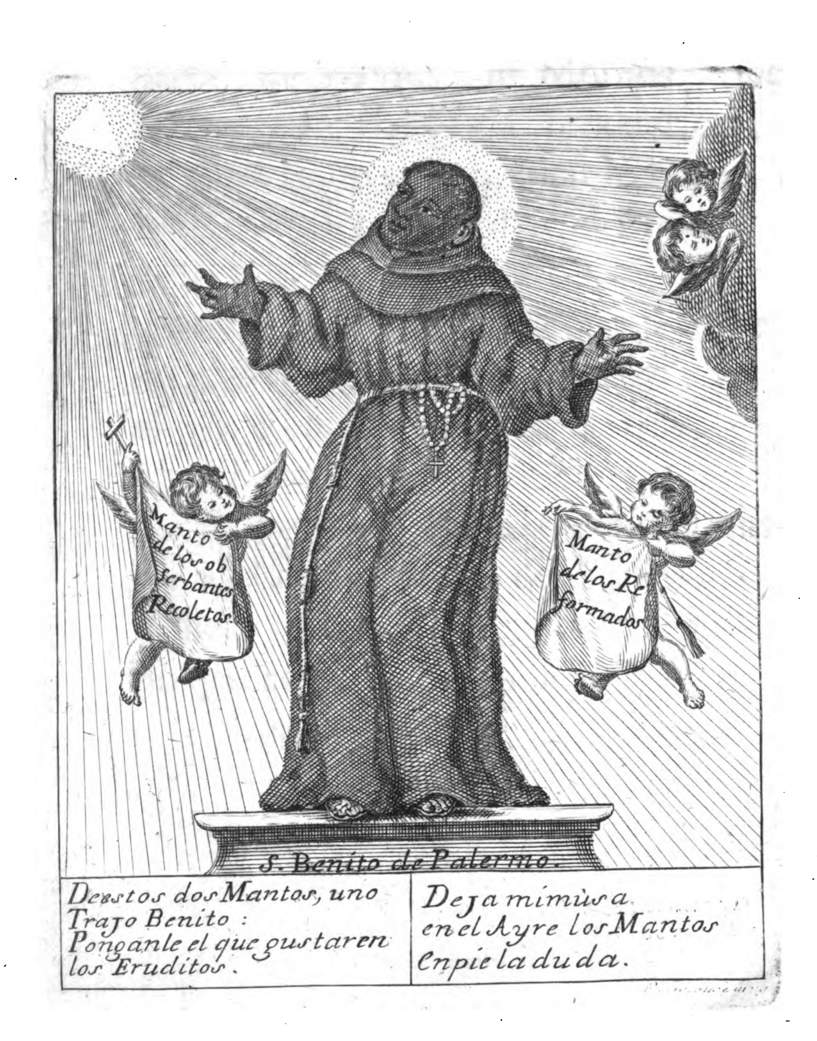
Que nada de quanto he dicho bastará para que algun Zoylo (de los que

es-

están persuadidos à que las Universidades puedan dár entendimiento) dexe de hacer de las suyas, lo doy por supuesto. Que no seré tan desgraciado, que falten otros, no Zoylos, ni Momos, que favorezcan esta cortisima produccion, de mi tal qual Numen, tambien lo creo. Y que es yá tiempo de acabar el Prologo, y los *quées*, lo conozco; y asi concluyo, diciendo: Que con lo poco, que he leído, lo no poco que he visto, que veo, y observo en la Republica de las Letras, vivo tan observando las reflexiones de la Doctrina Estoyca, que nada me immuta; y si en el Gran Palacio de Minerva padecen, y han padecido, aun los Gigantes, qué no padecerán los Pigmeos? VALE.

ARGU-




Manto de los ob serbantes Recoletas.
Manto de los Re formados
S. Benito de Palermo.
Deestos dos Mantos, uno
Trajo Benito:
Ponganle el que gustaren
los Eruditos.
Deja mimusa
en el Ayre los Mantos
Enpie la duda.



ARGUMENTO
DEL PRIMER CANTO.

PAtria, Padres, Virtudes, y Crianza,
Del Negro mas felíz, que puede darse;
Pasa desde Pastór à su labranza;
Y dexa de labrar, para *labrarse*:
Profetiza su dicha el Padre *Lanza*,
A quien sigue Benito, sin pararse.
Que como Yo, Lectór, disparo tanto,
Alcanzo lo bastante con un CANTO.

EScuchenme la Vida
de un Negro Santo,
Escuchenla, y aprendan
Los hombres blancos;
Que los no buenos,
Para Dios, aunque blancos,
Siempre son negros.

No llamaré à Thalía,
Ni à sus Hermanas,
Porque rara vez vienen
Quando las llaman;
Como son hembras,
Mejor es no llamarlas,
Para que vengan.

Ademàs, que escriviendo
De quien escrivo,
El Ingenio mas rudo,
Dirá *Prodigios*;
Los que son tantos,
Que cada Seguidílla
Será un *Milagro*!

Fué desde muy pequeño
Nuestro Negrito,
Blanco de las finezas
De Jesu-Christo;
Juego el vocablo,
Porque mi Santo *Negro*
Tambien fué *blanco*.

De

De mi Justo Benito
Fueron los Padres,
En Colór, en Virtudes,
Y en todo, iguales;
Qué grán ventaja,
Casarse con los Novios
Las circunstancias.

Ojalá muchos Nobles
Miráran esto!
Pero solo se casan
Con el dinero;
De lo que en parte,
Salen algunas cosas,
Que nunca *salen*,

Era libre la Madre,
Mas el Marido,
Esclavo se miraba
De cierto rico;
Dinero? Bueno:
El cautiva, él rescata;
Y él es : : : : *Dinero*.

Como son bienes libres
Los alvedríos,
Sin *facultad* se suelen
Hallar *vendidos*;
De lo que nace,
Llamár Padres à muchos,
Que no son *Padres*.

Vicente Manaseri,
Su Patron era;
Y sin Don, que fué mucho
Teniendo renta;
Sin duda entonces,
Los Dones no se daban
Por otros *Dones*.

Del Reyno de Sicilia
Dicen que fueron;
Pero no chacharones,
Aunque del Reyno:
Novedad rara!
No ser *tutiparola*
Siendo de Italia.

Nacieron en la Villa
De *San Fradélo*:
Dos conceptos incluye
Solo el *nacieron*;
Porque no hay duda,
En que son dos *conceptos*
Dos *criaturas*.

El nombre de Christoval
Tocó à su Padre,
Que mi Christoval tuvo
Nombre bastante;
Bastante digo,
Por *Christoval*, y Padre
De San Benito.

Diana fué su Consorte,
Diana la llaman:
Gentil nombre por cierto
Para Christiana!
Pero su vida,
Embidiarla pudieron
Muchas *Marias*.

Porque Esclavos no fueran
Sus pobres Hijos,
Vivieron *separados*
De puro *unidos*;
Por el contrario,
Viven otros unidos,
Y separados.

Oh qué Padres tan buenos!
Qué singulares!
Pues como *Padres* aman,
Aun sin ser Padres!
Y otros, con serlo,
A sus hijos los tratan
Como à sus yernos.

Tuvo el Amo noticia
De lo pactado;
O por algun vecino,
O algun criado.
Que unos, y otros,
En el *ayre*, en el *ayre*,
Llevan un soplo.

Man-

Mandóles que viviesen
Como casados,
Yá que solo en virtudes
Eran *hermanos*;
Y les ofrece
Dár libre al primer hijo,
Que les naciese.

La oferta de su Dueño
Nadie la estrañe,
Que en los ricos se encuentran
Las libertades;
Detente vena,
Que *libertades* se hallan;
Pero no de estas.

Con que se verifica,
Que San Benito,
Fué esclavo solamente
De Jesu-Christo;
Pero aunque libre,
No libre de Comedias,
Que le esclavicen.

De

De un tal Portocarrero
Le hacen Esclavo;
Pero es una Comedia
Todo aquel paso:
Que en los Ingenios,
Suelen ser las mentiras
Más, que los Versos.

Espadachin le fingen,
Guapo, y tremendo;
Que à mucho más obligan
Los Mosqueteros:
Oh Vulgo! Vulgo!
Qué de ficciones causa
Tu necio gusto!

Yá verán, por su vida,
Que el *Santo* Negro
Se portó como un Santo
Desde pequeño;
Pues admirable
Logró desde muy chico
Virtud muy grande.

Año

Año de mil quinientos
Y veinte y quatro,
Logró el Mundo la dicha
De tal hallazgo.
Porque nos vino
Propiamente mi Santo,
Como nacido.

Le dió el Cielo facciones
Muy agraciadas;
Pues en mi San Benito
Todo era *Gracia*.
Que en campo negro,
Quando quiere primores,
Los borda el Cielo.

Benito le pusieron
Desde el Bautismo;
Y cuidado, que dice
Mucho Benito:
Hasta en el nombre
Quiso el Cielo llenarle
De bendiciones.

Un Deudo es de su Dueño
Quien le apadrina;
Que las deudas à nadie
Sacan de pila:
Pues antes ellas
Desbautizan à muchos.
Por qué? Por deudas.

Robaba libertades
Con rostro, y genio;
Demasiado robaba,
No fué ratero:
Pero son Nobles,
Y preciosos, los robos
De corazones.

En pintar su crianza
No me detengo,
Pues dixe, que sus Padres
Eran tan buenos;
Que las crianzas
Son según las costumbres
De los que mandan.

Lue-

Luego que habló Benito
(Pico admirable!)
Como el Ave Maria,
Supo la Salve;
Y tambien luego
Acudió con virtudes
Al Padre Nuestro.

Con la edad aumentaba
Sus devociones,
Portandose mi Niño
Como muy Hombre;
Pobres de aquellos
Con resabios de Niños,
Y edad de Viejos!

Fué desde tierno Joven
Pastór Benito;
Sirva, que su ganado
No irá perdido.
Y en la obediencia,
Aunque Pastór, estaba
Como una oveja.

Oraba, sin embargo
De su exercicio;
Estos sí, que son buenos
Contemplativos!
Y no, en las Cortes,
Donde todos *contemplan*,
Y no hay quien ore.

De tres lustros y medio
Nuestro Gran Santo,
En la reja, y los bueyes
Trocó el cayado:
O virtud grande,
Andár, no siendo lerdo,
Tras de animales!

Quien dirá, que pudiese
Santo, y discreto,
Tener, como por Norte,
Seguir un hierro?
Pero la gracia
Está en aprovecharse
De los que *labran*.

Se portó como Dama
La providencia,
En hablar à Benito
Por una *reja*;
Y él, como un lince,
Dá por dicho lo mismo,
Que no le dice.

De la original culpa
La oye no poco,
Y aun el sudór que vierte
Se la dá en rostro;
Maldicion grande,
Pues nos *cae*, sin embargo
De *sustentarse*.

Logró tener cosechas
En abundancia:
Gran tierra fué sin duda
La que sembraba!
Pero su estrella
Estrivaba en el Cielo,
Que no en la tierra.

Sustentando à sus Padres
En quanto puede,
Los mantiene de modo,
Que los *mantiene*;
Yá el sér les paga,
Pues à no ser por esto,
De *ser* dexáran.

Viendo el diablo à mi Joven
Tan virtuoso,
Qué hizo el diablo? se puso
Como un demonio;
Pues nuevo infierno
Le amenaza en Benito,
Doble, por nuevo.

Incitó à unos Pastores,
Que le mofasen,
Y olvidados del *Christus*,
Pasan al H:
Quando estornudan,
Cabezas destempladas
Tienen sin duda.

H.

H. y H. decian;
Mas tantas veces,
Que pasó el H. y H.
A R. qué R;
Porque esta *letra*,
Se libró contra el banco
De su paciencia.

No faltó un Hermitaño,
Que les contuvo,
Y que en pocas palabras
Dixese mucho;
Por la contraria,
De los que dicen menos,
Quanto mas hablan.

Poco à poco (decía)
Con el Negríto,
Que es entre los llamados
Muy escogido;
Palabras fueron,
Que sin ser hueco el Santo,
Le hicieron eco.

Y tanto, que perplejo,
(Para no estarlo)
A buscár vá el dictamen
Del Hermitaño;
Que en los Juiciosos,
El ageno dictamen
Solo es el *propio*.

Diósele, pues, diciendo
Muy fervoroso:
Para seguir à Christo
Dexélo todo;
Pues en substancia,
Si es nada todo el mundo
Qué dexa? Nada.

Obedece mi Santo
Sin detenerse;
Dexando con gran gusto
De seguir bueyes:
Pues à su paso
Havrá quien adelante,
Pero irá largo.

Sus Padres no lo impiden;
Exemplo grande!
Posponer conveniencias
A eternidades.
Quanto importára,
Que muchos hombres blancos
Los imitáran!

¿Pobres, y dependiendo
De un Hijo, y Santo,
Permitir que les dexe?
Valor estraño!
Terrible golpe!
Por más que se suponga,
No se *supone*.

Dos leguas de la Villa
De *San Fradélo*,
Halló cierta morada,
Que era un *desierto*;
Mas no tan solo,
Que no encontrase muchos,
De los que hay pocos.

Observaban la Regla
Sus Hermitaños,
De aquel, de Jesu-Christo,
Vivo traslado;
Cuyo concepto,
Cinco bocas abiertas
Le están diciendo.

Fray Geronymo Lanza
Su Guardian era;
Y *Lanza*, que al Infierno
Todo atraviesa:
Y este Prelado,
Fué quien del Santo dixo:
Parará en Santo.

Oraciones, ayunos,
Y disciplinas,
Eran en él, *Pan Nuestro*
De cada dia;
Pero con gracia
Mas que todos Benito
Se *señalaba.*

De Novicio vivia
Como Novicio,
Y despues de Profeso,
Como lo mismo;
Mostrando en esto,
Que un Profeso, Novicio,
Solo es *Profeso*.

Con el Avito logra
Sumo consuelo;
Mucho un Habito puede
Quando es tan *bueno*:
Cordón elige;
Bien hace, que los pobres
Deben *ceñirse*.

Oh qué olór tan subido
La virtud tiene!
Que diga la experiencia
Lo que *trasciende*?
Pues à Benito,
Retirado le buscan,
Aun los tullidos.

Mancos, ciegos, y cojos,
Por nuestro Santo,
Sin ser cojos quedaban,
Ciegos, ni mancos;
En quatro versos,
Milagros dexo dichos,
Que llenan pliegos.

Le regalaba un pobre
Con unas ubas,
Parte de ellas hurtadas,
Y parte suyas;
Pero Benito
Separó las primeras,
Y no las quiso.

Reprehendió al que las traxo,
Y él dixo sério:
Bien conozco las ubas
De mi Majuelo;
Mas no conozco,
El cómo usted conoce
Las de los otros.

C 2 So-

Socorrér con lo ageno,
Maldad notoria!
Mas como de esos hurtan,
Y hacen limosnas;
Pues en cargando
Algunos de doblones,
Dán los ochavos.

Porque le dexen
Desierto nuevo;
Sin vér, que luego dexa
De ser Desierto.
Vaya, pues, vaya,
Aunque tenga que andarse
De rama, en rama.

Siguieronle gustosos
Los Hermitaños;
Y con mudarse todos,
No se *mudaron.*
Antes consiguen,
En las mismas mudanzas,
Mostrar lo firmes.

Pe-

Pero asi como el que huye
De carretillas,
Mas con el movimiento
Las avecina:
Asi à mi Santo
Siguen, quando los huye,
Mas los aplausos.

El simil, por lo baxo,
Causará risa;
Y esto es, que me parece,
Vá echando chispas;
Pero yá basta,
Que la polvora presto
Luce, y se apaga.

En suma, quatro veces
Mudaron sitio,
Y como fué lo propio,
Pasó lo mismo,
Y es, que su Fama,
No diré que corria,
Porque volaba.

Una Iglesia fabrican
En el gran sitio,
Llamado: *La Montaña*
Del Peregrino.
Y pues mi Santo
Fué Peregrino en todo,
Suya la llamo.

En cuebas habitando;
Qué lindas Celdas!
Aunque para Verano
No es mala fresca;
Dicha es, y mucha,
Tomár la Penitencia
Con tal *frescura.*

Manda el Papa, que luego
Las cuebas dexen:
Y Decreto tan pronto,
Que vino *en Breve;*
Pastór que véla,
Siempre quiere vér juntas
A sus Ovejas.

Man-

Mandó que se juntasen,
Y uniesen todos;
Bien hace, que los diablos
Son unos Lobos.
Y es mas que cierto,
Que Oveja que vá sola,
Tiene gran riesgo.

El Pontifice ordena
Labren Convento:
Buena noticia, para
Nó haber dinero!
Cogió la hora
Tan sin moneda, como
Si hicieran coplas.

Tambien á mí me pasan
Cosas de Santo,
Y hay orden, que me coge
Sin un ochavo.
Por ser pobre,
Quando con orden gasto,
Gasta con *orden*.

Las

Las imaginaciones,
En un conflicto,
Son *enredas*, que sirven
De *laberinto*;
Mas porque pueda
Salir del suyo el Santo,
No falta *Zerda*.

Y *Zerda* prevenida
Por Jesu-Christo:
Miren que traza para
Perder el *hilo*!
La Providencia
Sabe bien à las Almas
Cogér las *bueltas*.

El Gran Medina-Cœli
Les dió Convento;
En fin era un Medina,
Como *del Cielo*:
Principe amable,
Grande por su talento,
Y en todo *Grande*.

Virrey fué de Sicilia
Por aquel tiempo;
Y es ocioso prevenga
Que supo serlo:
Oh qué Excelente!
El que protege à Pobres,
Y no enriquece.

Algo mas de trés lustros
Pasó Benito,
Entre Montes, y Cerros,
Valles, y Riscos:
Que entre los Montes
Vá mejor á los Santos,
Que entre los hombres.

El Padre Lanza falta,
Con que á la embidia,
De este Justo la muerte
La resucita;
Pero pues vamos
Trás la embidia (no menos)
Venga otro CANTO.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO CANTO.

A Impulsos de la embidia se anularon
Los nuevos Institutos que siguieron;
Pues por su *Santidad* los embidiaron,
Y por su *Santidad* los deshicieron:
A su arbitrio en el Breve les dexaron
Elegir los Conventos que quisieron;
Y Benito en Palermo halló en Maria
Consuelo, Religion, Amparo, Guia.

VAYA el segundo Canto;
Pero no, venga,
Pues aquello de vaya,
Parece brega.
Vamos, pues, vamos,
Que ni aun Santo se libra
De un *echa Cantos*.

Si en los mios tropiezan,
Serán los lerdos;
Pero los entendidos
Cayerán en ellos:
Y es cosa estraña,
Vér son los que *tropiecen*
Los que no *caygan.*

La Escritura à los necios
No encuentra suma;
Hay! es nada, los que entran
En la *Escritura*!
Pero no se halla
Entre tantos, quien diga
Que con él habla.

Dirà el Santo mirando
Los Cantos mios:
Me tienen por Estevan,
O por Benito?
Falto de acierto,
De Confesor al Santo,
Martyr le buelvo.

Digo Martyrio de aquellos,
Que lo son grandes;
Pues no hay mayor martyrio,
Que necedades;
Para discretos,
Son lanzas y cuchillos,
Todos los *yerros*.

Pero no los mayores
Serán los mios,
Que esto se queda para
Los entendidos;
Con todos hablo,
Y asi no hay mas que darse
Por *avisados*.

Pero de Exordio basta;
No diga el Doctor,
Que se *me va la Vida*.
Por el Exordio
Como otro dixo,
Viendo con Puertas grandes
Un Pueblo chico.

Con

Con que sin más rodeo
Vamos al Santo,
Cuyos hermanos viven
Muy como *hermanos*,
Que quando el Cielo
Las Almas une, sobran
Los parentescos.

En fin, la union de todos
Fué tan notable,
Que algunos preguntaban:
Son estos Frayles?
Como dudando,
Que siendolo, pudieran
Unirse tanto.

El diablo en separarlos
Trabajó mucho,
Pero hicieron los hombres
Lo que él no pudo;
Que en estos casos
Hay algunos que saben
Mas que los diablos.

Mu-

Muchos hombres en ellos
Hallan disculpa;
Y en los hombres los diablos
Logran la suya.
Y es, que pretenden
Tenerla unos con otros;
Pero no pueden.

Como en la Orden estrecha,
De aquellos Padres,
Fuese uno de los votos
No comer carne;
Los relajados,
Pesarosos *votaban*
Por lo votado,

Con la capa de zelo
Se alborotaban:
Qué de maulas se embozan
Con esta capa!
El que la tenga,
En el tiempo *mas crudo*
Queda sin ella.

La

La verdad, con el tiempo,
Ficciones vence;
Pues mejor *quita capas*
No puede verse.
Que las mentiras
Con quedar descubiertas,
Quedan vencidas.

Al Pontifice piden
Que anúle el voto,
Y unos pretextos ponen,
Pretextos todos;
Mas tan vestidos,
Que en Roma los pretextos
Fueron motivos.

El que asi se abrasa,
No es bien que asombre;
Siempre del Monte sale,
Quien quema el Monte.
Tengo por cierto
Se quemarán algunos,
En mi concepto.

Refrán es Castellano,
Que à muchos coge;
Pero al que se quemare,
Digan, que sople:
Remedio pronto,
Yo no quemo, y la Historia
Me dá *este soplo*.

Hieren muchas verdades
Al modo de estas;
Ellas no están agudas,
Pero *penetran*:
Y quando coge
La herida en coyuntura,
Parece doble.

Labràn (quando Dios quiere)
Que todos labren)
Hasta los *Padres Santos*,
A *Santos Padres*;
Y asi de Roma,
Llega un Breve, que todo
Su orden derogá.

Anulado le dexan;
Aunque hay quien duda,
Si la Bula expedida
Solo es la nula:
Pues la produxo
El informe siniestro,
De cierto astuto.

Era en el tal Decreto
Lo mas precioso,
Que sin ser por su gusto,
Fué por su *Voto*:
Jesus qué copla!
El diablo de la Musa
Se me *equivóca*.

Como si aquellos Padres
Fuesen vianda,
Los mandan en el Breve,
Que se repartan:
Oh pobres! pobres,
Partid, aunque se partan
Los corazones!

Sa-

Salen todos buscando
Varios Conventos;
Mas Benito no parte
Tan de ligero:
Que quien se *pára*
Suele ser, muchas veces,
Quien mejor anda.

A hombre que no se páre
Dexarle solo;
Yo acostumbro *pararme*
Con quien mas corro:
Y en todo caso,
Con el que no se páre,
Ni corro, ni ando.

El que sabe del Mundo
Las falsedades,
Observa mi consejo,
Por lo que sabe;
Pues los prudentes
Se *adelantan* al paso
Que *se detienen.*

En fin, los Hermitaños
Se repartieron;
Tambien hay prontitudes,
Que son aciertos:
Pero es fortuna,
Y esta Dama, por Dama,
No es muy segura.

Mi Santo reflexiona
Lo que hacer debe:
Què gran principio, para
Que no la yerre!
Los mas errores
Se producen por falta
De reflexiones.

Hay en el Gran Palermo,
De nuestra Madre
Una Imagen, tan propia,
Que es *propia Imagen*;
Norte, y consuelo,
Que fué consuelo, y norte
Del Santo Negro.

La Advocacion de aquella
Nuestra Señora,
Es : *De libera Inferni*,
Segun la Historia;
Quien el Infierno
Vér no quiera, la Puerta
Busque del Cielo.

Por buscarla Benito
Del Monte sale;
Quien parte por Maria,
Qué bien que parte!
Verla procura,
Y al instante la encuentra,
Como la busca.

La Cathedrál incluye
Tanto Tesoro;
Oh qué de *beneficios*
Lograban todos!
Que sus Milagros
Hicieron, como *curas*,
Beneficiados.

Be-

Benito la aclamaba
Con Fé muy viva:
No dixe, que mi Santo
No la erraría?
Clamela, ruegue,
Y por mi quenta, quando
No consiguiere.

Memorial, que es María
Quien le dirige,
Baxará decretado:
Como se pide.
Y aun los Decretos,
Por corrientes, discurro,
Que yá ván puestos.

Como que à Christo dice:
Señor: Las gracias
Yá están hechas, no tienes
Mas que firmarlas.
Firmó al instante;
Ha de tener disputas
Con una Madre?

Di-

Diga mi San Benito,
Si razon tengo,
Pues de tanta borrasca
Le sacó al Puerto;
Que como Aurora,
Le alumbró, desterrando
Dudas, y sombras.

Inspiróle la Virgen
Para que entrase
Entre unos Religiosos
Muy *Observantes*;
Digolo esto,
Porque eran Observentes
Muy Recoletos.

No obstante del auxilio,
Quedó perplexo;
No lo estraño, que el Santo
Fué muy discreto:
Los entendidos,
Aun en seguridades
Hallan peligros.

Te-

Teme ser engañado,
Que el diablo sabe
Venir á veces como
Si fuera un Angel;
Temale, vele,
Que es otro tanto diablo
Quando asi viene.

Piden las vocaciones
Sobrado examen;
Yo tomára en algunas
Solo el bastante:
No pido poco,
Que hay vocacion, que llaman
De Refectorio.

Quantas veces algunos,
(Asi se engañan)
Tienen por vocaciones
Las llamaradas;
Fervor ligero,
Como luego se enciende,
Se apaga luego.

Otros hay que violentan
Su propio gusto,
Y en la razon de estado
Fundan el suyo;
Quantas, y quantos,
Por un estado pierden
Gusto, y estado!

A esta razon sujetos
Viven los Nobles:
Oh qué razon tan llena
De sinrazones!
Por experiencia
Hablarán infinitos,
Si hablar pudieran.

Causan tales violencias
Daños terribles:
No es libre el alvedrio?
Pues corra libre:
Como Prudentes,
Lo que Dios no violenta,
No lo violenten.

Valgame Dios, à quántos
Los sacrifican,
Solo por unas cortas
Capellanías!
Decidme necios,
Entre dinero, y Alma,
Qual es primero?

Más que en Madrid, en otras
Pequeñas Villas,
Suele haber muchas *de estas*
Capellanías;
Sus Capellanes
Salen::: pero no hablémos
De como salen.

Hijo: si no te Ordenas
(Los Padres dicen)
Perdémos un Majuelo
De dos mil vides.
Qué bien le pintan!
Pero luego, de todo
Tiene la Viña.

En

En fin, por Ordenarlos,
No los Ordenan;
Sí, porque una *Corona*
De otra defienda:
Pobres, y ricos,
Al pagar los *Padrones*,
Todo es del hijo.

Mas ay Dios, qué Benito
Me está esperando!
Supongo, que el asunto
Me ha dado el Santo.
Dandome luego,
Vocacion con la suya,
De poner esto.

Oh qué bien la examina!
Pues no resuelve,
Tres veces ilustrado,
Sino à tres veces;
Rindase, rinda,
Que à las tres (como dicen)
Va la vencida.

Apenas vé de arriba
Tercer Expreso,
Quando sale buscando
Su propio centro:
Todo su asylo,
En los Hijos estriva
De San Francisco.

En Palermo residen,
Con que mi Santo,
No tuvo que andár mucho
Para encontrarlos:
Llega, los halla,
Y tan propicios como
Si le esperáran.

El Avito gustosos
Luego le visten;
Supongo, que bien saben
A quien reciben:
Pues aunque Negro,
Hombre *mas conocido*
No le tuvieron.

De

De la virtud amante
La *siguió* firme;
Mas logrando *alcanzarla*,
Por qué la *sigue*?
Porque, discreto,
Por no *declinar* nunca,
Se quedó *Lego*.

Hay varias opiniones
Sobre si el Santo
Fué de los Recoletos,
O Reformados;
Y en mi concepto,
Los *Reformados*, todos
Son *Recoletos*.

Pero Musa, qué dices?
Dime deliras?
Quién le mete à un *Bonete*
Con las *Capillas*?
De eso se dexe,
Que no es la tal disputa
Para Bonetes.

Que

Que son Hijos de un Padre
Todos es cierto,
Y entre Hermanos disuenan
Mucho los Pleytos.
Lo fixo, fixo,
Es que ser Hijo supo
de San Francisco.

Los Padres Reformados,
Con fervor grande,
En el seguir su Regla
Son *Observantes*;
Y estos conformes,
Sin ser *Menores*, cumplen
Como Menores.

Se hàn escrito al asunto
Bastantes hojas;
Pero Yo no soy hombre,
Que gasto *prosa*:
Sé lo mas cierto,
Y prometo guardarme
Bien el secreto.

Pero

Pero el Santo parece
Que yá les dice:
Que jamás por las Capas
Se les resfrien;
Cesen pendencias,
Que el Sayál ama el Santo,
Mas no la *Gerga.*

Quedome indiferente,
Porque los quiero,
Y es razon obsequiarlos
Con mi silencio;
En el publíco,
(Y me quito de voces)
Lo que no digo.

Y á la Vida volviendo;
Qué bella Vida!
Tal fué, que la tomára
Por vida mia.
Oh qué portentos!
Qué virtudes! Qué asombro!
Jesus, qué Negro!

Al mirar sus ayunos,
Y penitencia,
No le juzgo de carne,
Sino de piedra;
Pero despacio,
Que esta piedra requiere
Tercero CANTO.

ARGUMENTO
DEL TERCERO
CANTO.

NOtable, continuada, fervorosa
Penitencia del Santo: su Paciencia
Excelente, constante, prodigiosa;
Igual con su admirable Continencia:
Profunda, grande, singular, pasmosa
Humildad, con que oculta la eminencia
De su mucha virtud, mi Negro pobre:
A quien no hay adjetivo, que le sobre.

ENtre todos mis Cantos,
Solo à este puedo,
Franciscano llamarle,
Por ser *Tercero.*
Ha! si lográra,
Que la gracia le hiciesen,
De algunas *gracias*!

G Pe-

Pero como mi Musa
No se dispone,
Tengo por muy dificil
El que las logre;
Pero paciencia,
Y procurémos haga
Sus diligencias.

Y pues de disciplina,
Fuerza es que trate,
Vengan unos conceptos
Vertiendo sangre;
Nuevos, y tanto,
Que no sean de aquellos
Adocenados.

Concepto hay como casa
Que no es de moda,
Y la tienen por nueva,
Si la revocan.
Pues hoy practícan,
El dár paso à las cosas,
Segun *se pintan*.

Sin

Sin que niegue por esto,
Que en las idéas,
Aun los que no se buscan,
Tal vez *se encuentran*;
Por lo que algunos,
Aun las imitaciones
Tienen por hurtos.

Cada planta, produce
Segun su especie,
Y el discreto, al discreto,
Se le parece;
Como los tontos,
Que sin ser todos unos,
Son unos todos.

Digolo porque sepan
Los entendidos,
Que las casualidades
No son arbitrios;
Y esto supuesto,
Para abrir el camino,
Fuera tropiezos.

Concordár con el Canto
La penitencia,
En verdad, Lector mio,
Que tiene fecha;
Quieres hallarla?
Pues del Maximo Padre
Busca las Cartas.

Tambien el Penitente
Rey, quando llora,
Su penitencia sabe
Poner en solfa;
Y hoy se permite,
Que el llanto se acompañe
Con los Violines.

Con que no será mucho,
Que Yo *en un Canto*,
Penitencia, que es *gloria*
Vaya pintando;
Que es gloria digo,
Porque en gloria resulta
De San Benito.

Tres

Tres veces la repito;
Mas no es reparo,
Que como de esas *glorias*
Tiene mi Santo:
Y en la que goza,
Como todas se incluyen,
Se hallarán todas.

Y empezando mi asunto,
Vá de rigores;
Que yá la disciplina
Me ha dado *golpe*:
Voy al instante,
Que se habrán levantado
Los *Cardenales*.

Se daba nuestro Santo
Con tal constancia,
Que se daba de modo
Que no se daba;
Dése, pues, dése,
Dése yá por vencido;
Pero no quiere.

La

La sangre al despedirse,
Como sentida,
Publicaba corriendo,
Que se *corria*;
Pero con causa,
Pues vé, que tan sin ella
Le echan de casa.

Tan continuadas fueron
Sus disciplinas,
Que no eran continuadas,
Por ser continuas;
Que como cuerdo,
Con los hierros se daba,
Por obviar *yerros*.

Es la vida del Hombre
Viva Milicia;
Y no havrá buen Soldado,
Sin *disciplina*:
Por eso el Santo
Se portaba en un todo
Disciplinado.

Al traspaso ayunaba
Todos los Viernes;
Y aùn por Viernes tenia
Mas de dos Jueves:
Qùe en là semana,
Mi Santo Negro, solo
Viernes hallaba.

No comió jamás Carne,
Ni bebió Vino:
En verdad que han quedado
Pocos Benitos!
Pues yá en España,
Es cierto, que se bebe
Vino, *como Agua.*

Fuera del Refectorio
Jamás comía,
Porque fué la Observancia
Su comidilla:
Por la contraria,
Comen otros más fuera,
Que no en sus Casas.

Una

Una Tunica traxo
Desde muy Niño,
Que segun nos la pintan,
Era un cilicio:
Quitarla? Nunca:
Sin duda fué la Tela
De mucha dura.

Quando Dios le alibiaba
Dandole sueño,
Se echaba, agradecido,
Por esos suelos;
Segun discurro,
Es comun en los buenos,
El dár en duro.

Aun á los piés, humilde
Los maltrataba,
Enfadado, sin duda,
De vér *sus plantas*;
Con que descalzo
Las iba deshaciendo,
Y à cada paso.

Su

Su Cabeza, aunque grande,
Jamás cubierta,
Lograba estar *curada*,
Sin verse *enferma*;
Rigor estraño,
Que en su *Cabeza* quiso
Vér *Vinculado*.

Aun por eso incorrupto,
Dios le conserva;
Y otros, ni aun vivos, tienen
Pies, ni Cabeza:
Todo es portentos;
Mas no tanto el segundo,
Como el primero.

Padeció tentaciones
De las mas graves;
Y sintiendo como Hombre,
Vivió como Angel:
Que la pureza,
La conserva el almivar
De la abstinencia.

Fué Virgen; pero à costa
De mucha sangre:
Con que Martyr, y Virgen
Debo llamarle.
Que es quien consigue
Virgen sacrificarse,
Martyr, por virgen.

Al pedirle la mano
Mozas, y Viejas,
La negaba, diciendo:
Besen la tierra.
Miren, reparen,
Que esa es sin carne, tierra,
Y esta con carne.

Aquí el Autor, que sigo,
Como de paso,
Sobre la mano, quiere
Dár una mano;
Que en estas cosas,
Se vienen los peligros
Luego á la boca.

Son Judas las pasiones,
Y muchas veces,
Con osculos devotos
Vendernos suelen.
Y de improviso,
Se halla el Alma en las manos
De su enemigo.

Pero con esto basta
Para los cautos;
Y aun tambien esto sobra
Para el no casto:
Y asi lo dexo,
Porque no tengo gana
De perder tiempo.

Mortificó la Vista,
Con tanta gracia,
Que en *viendo* à las Mugeres,
No las *miraba*:
Todo el que quiera
Librarse de Ladrones,
Cierre las Puertas.

Si no dixe Ventanas,
Dénlo por dicho,
Antes que entre la embidia
Por un Postigo;
Porque si toma
Disfráz de nota, y salta,
Salta sin nota.

En sus Sentidos logra
Tanto dominio,
Que Sentidos no se hallan
Menos *sentidos*,
Ni quiso usarlos,
No siendo en beneficio
De sus Hermanos.

El Fuego respetaba
Su gran pureza:
No es nada el Elemento,
Que la respeta!
Como con pala,
Le vieron con la mano
Tomár las asquas.

Uno, que vió el Prodigio,
Dixo mil veces:
Estas ascuas, sin duda.
Se han buelto nieve;
Pero el Milagro
Estuvo, en que del *fuego*
Naciera el *pasmo*.

Su paciencia no es dable
Pueda mi vena
Compararla con otra,
Que su Paciencia
Prodigio raro!
Vér á un Hombre, tan Hombre,
Parecer marmol.

Sus Frayles en labrarla
Se competian:
No les parece à Ustedes,
Que luciria?
Ninguno duda,
Que es la del mismo palo
La mejor cuña.

Fue-

Fueron para llenarle
De sentimientos,
Aun los mas Legos Padres,
Padres Maestros;
Que para el caso
Suele haber unos Legos
Muy *abonados*.

Un Portero al buscarle,
De enfado ciego,
Mas Guardian parecía,
Que no Portero;
Perro le llama,
Siendo él, quien por morderle,
Sin cesar ladra.

Al verle Negro, y justo,
Qué hizo el vellaco?
Le trató como à Negro,
No como à Santo:
Quanto le oían
La embidia lo dictaba:
Qué no diria?

Oyó el Santo gustoso
Desprecios grandes,
Estando (*con ser vivo*)
Como un *cadaver*;
Porque los Justos,
Aun siendo *vivos*, callan
Como *difuntos*.

Llevó el Santo su agravio,
(Por tener *cuerpo*)
A la *carcel que llaman*
La del silencio;
Preso le quiere,
Para que asi el Portero
Libre se quede.

Millares de estos casos
La Vida trae;
Y admiro que los trayga,
Siendo millares:
Pero qué admiro?
Si los dice del modo,
Que Yo los digo.

Cam-

Campana era el Portero,
Pues por Campana
Quedaban de su quenta
Las badajadas;
En lo que infiero,
Fué de mi Santo *Yunque*,
Mazo perpetuo.

La Campana que llama
Doctos, ò Santos,
Tan mal suena à los Legos,
Como à los malos;
Y es, que à la embidia,
Quanto à los otros tañe,
La mortifica.

De la misma llevado
Tambien un Joven
(Miren quien le llevaba!)
Le dice horrores;
Y no contento,
Una mano le muerde:
Miren qué perro!

Con-

Consigo batallando,
Constante, y fuerte,
Vertió sangre Benito,
para vencerse;
Caso admirable,
Vencerse á tanta costa,
Para ganarse!

Rebentó el Santo Padre
Purpura à caños:
Rebentarán algunos
Al Padre Santo.
Mozo, ignorante,
Embidioso, y con ira?
Dios nos ampare!

Hidropico se hallaba
Mi Santo Negro,
De pesares, rigores,
Y de improperios;
Que su Paciencia:::
Pero yá no la tengo,
Para hablar de ella.

De la Humildad hablémos,
La qual discurro
Llegó à rayar à todo
Lo más que pudo;
Segun rayaba,
Aun la nada, fue mucho
Para su *nada.*

Por tan vil se tenia,
Por tan indigno,
Que en sí Benito hallaba
Su *San Benito*;
Corrido, absorto,
Confundido en la *nada,*
Lograba el *todo.*

La vida le quitaba
Quien le aplaudía:
A otros quien les celebra,
Les dá la vida.
Que muchos suelen
Morirse, por lo mismo,
Que otros *se mueren.*

Sus

Sus rodéos gastaba
Mi Menor Grande,
Por no entrar en los Pueblos
Donde le aplauden,
Si fuera un vano,
Desde luego echaría
Por el atajo.

No hizo Milagro el Santo,
(Buen delinquente !)
Sin qne huyendo no fuera,
Despues de hacerle;
Tan aturdido,
Que *de sí fuera* , huyendo
Vá de sí mismo.

A su vista llevaron
A un Ciego pobre,
A quien un perro guia,
Por no haver *hombres*;
Que para Ciegos,
Y más para el no rico,
Sobran los *Perros*.

Compadecido el Santo,
Con amor sumo,
De que el Pobre se dexe
Llevar de un *bruto*;
Llega ; y qué hace?
Darle à vista de todos,
Vista al instante.

Viendo el Ciego Prodigio
Tan manifiesto,
Tan grande, y pertentoso,
Que le vió *el Ciego*;
Loco repite:
Bendito el que me dexa
De perros libre !

Fué Milagro de aquellos,
Que por notorios,
Es cierto, que se vienen
Luego à los ojos;
Y asi el concurso,
Si fué mucho el Milagro,
Tambien fué mucho.

To-

Todos à nuestro Santo
Verle desean;
Pero hecho yá el Prodigio,
No hay quien le vea:
Dónde se ha ido?
Dónde (preguntan todos)
Está Benito?

Dónde hallarle podrémos
(Al Ciego dicen)
Hablanos? dí? responde?
Tú que le viste?
Y él dixo absorto:
Ay, que no tengo donde
Volver mis ojos!

Ni aun los Frayles pudieron
Hallar al Santo;
Que con esto me quito
De ponderarlo:
Curando Ciegos
Se retiraba, como
Si hiciera *tuertos*.

Al cabo de dos dias,
Que estaba oculto,
Se bolvió tan corrido,
Como confuso;
Tan afligido,
Como si le acusáran
Muchos delitos.

¿De dónde viene? (dicen
Todos los Padres)
Vengo de dár las gracias
A nuestra Madre;
Que aquel Prodigio,
Nuestra Señora (Hermanos)
Fué quien le hizo.

En una Hermita estuvo
Todo aquel tiempo,
Adonde se hallaría
Como en el Cielo;
Voluntad fina,
Más vive donde ama,
Que donde anima.

Vien-

Viendo los Religiosos
Tan altas prendas,
Su Cabeza le nombran,
Y le deguellan;
Para Benito,
No pudo discurrirse
Mayor martyrio.

Padres (dixo mi Santo)
No me conocen?
Pues digo, no distinguen
Bien de colores?
A un pobre Negro
Para Guardian eligen?
Negro Convento!

Ser Cocinero tomo;
No dificulten,
Que un Carbon solo es bueno
Para la lumbre;
Y aun más dixera:
Pero se echó el rastrillo
De la Obediencia.

Fué

Fué (segun le congoja
Verse Prelado)
El no perder la vida,
Nuevo Milagro;
Y otros por serlo,
Acabarán con todos
Los del Convento.

Concluyamos en prueba
De si era humilde,
Con un chiste tan propio,
Que es propio chiste;
Pues él declara
De mi Glorioso Negro
La mucha *Gracia*.

Seguiale una Negra,
Huevera, y pobre,
Aclamandole *Santo*,
Santo, y à voces;
No daba paso,
Sin que ella prosiguiese
Con su *Prefacio*.

Na-

Nada la contenia,
Porque este sexo,
Es por donde la toma
Monstruo de extremos;
Muger que sigue,
Aunque luego se rinda,
Tarde se *rinde*.

Contemplando, Prudente,
Nuestro Benito,
Que de no *parar* ella
Corre peligro;
Resolvió pronto,
Por conservarse cuerdo,
Parecer loco.

Derribó à la tal Negra
Todos los huevos;
Con que se vió à las claras
El sentimiento:
Con el corage,
Se volvió la tortilla
Luego al instante.

Dixo al vér que rodaban
Huevos, y cesta:
Cascaras en el Santo,
Y en quien le crea!
Y usó, sin duda,
De otras frases mas torpes,
Por mas agudas.

Muger, furiosa, Negra,
Huevera, y pronta!
Miren para que calle,
Qué cinco cosas?
Qualquiera de ellas
Está de más, habiendo
Dicho Huevera.

De Muchachos, y Gente,
La comitiva,
En la Plaza, discurro,
Que no cabía;
Miren qué traza,
De poder en mis Versos
Acomodarla.

Has-

Hasta el Convento sigue
Como una loca;
Y el Santo en los dicterios
Halla sus glorias;
Llegó á su Casa,
Y mandó, que à la Negra
Se hablára *en plata*.

La taparon la boca
Con el dinero:
Quántos blancos hoy dia
Parecen Negros!
Remedio grande!
El hace, que hablen unos,
Y que otros callen.

Se volvió la Negrita
Sin detenerse;
Que las Mugeres luego,
Luego, *se vuelven*:
Como veletas,
Donde se cruzan *hierros*,
Y ventoleras.

Reflexiona en lo dicho,
Lectór, un poco,
Que Yo siempre no puedo
Decirlo todo:
Parate un rato,
Míentras corto la pluma
Para otro CANTO.



AR-

ARGUMENTO
PARA EL QUARTO
CANTO.

DE su gran Fé, vivisima Esperanza,
Y ardiente Caridad, que fervorosa,
Tan dulce, estrecha union con Dios alcanza,
Que Dios con él se humana, y él se Endiosa:
Las tres Virtudes, en igual balanza,
Brillaron en su Vida portentosa.
Quarto es el Canto, mucho asunto tiene:
Pero en el *Quarto*, quién no se detiene?

JESUS, qué de Virtudes!
Qué de Prodigios!
Valgame Dios! Por donde
Daré principio?
Pero qué dudo?
No es la Fé la primera?
Pues no *discurro*.

Que

Que todo aquel que firme
La profesáre,
Al discurso es preciso,
Que eche la Llave:
Que en este punto,
El discurso se pierde,
Siendo *discurso*.

Es verdad, que en las obras
Se manifiesta;
Pues la Fé de otro modo
Será Fé muerta:
Fiera desdicha!
Pero es más no tenerla
Muerta, ni viva.

Basa es de las Virtudes;
Quenta no cayga,
Que en faltando el cimiento,
Se hunde la Casa:
Quien imagína
Edificár sin ella,
Nunca edifica.

Es lo más imposible,
Para Dios facil;
Y ni puede engañarnos,
Ni à sí engañarse:
Y esto sentado,
En tener Fé, qué hacemos?
Hacemos algo?

Qué no hará, quien à un *Fiat*
Crió esos bellos
Cielos, que se definen
Con decir Cielos?
Qué no hará siempre,
Quien amando infinito,
Lo mismo puede?

Qué no hará, quien de nada
Todo lo hizo,
Y tan fino, que solo
Fuè porque *quiso*?
Qué duda el hombre,
Si por él se criaron
Mar, Cielo, y Orbe?

Rin-

Rindanse los Talentos,
Que un Dios lo manda;
Y quien no se cautiva
No se rescata:
Qué dificulta
Del Criador, la indigna
Vil Criatura?

Es razon que el discurso,
Que à Dios debémos,
Halle dificultades
Contra su Dueño?
Creamos rendidos,
Pues quien cierra los ojos,
Consigue abrirlos.

Aprendan de Benito,
Cuya Fé viva,
Fué tan Divina, tanto,
Que fué Divina;
Y aqui me quedo,
Porque quanto pudiera
Decir es menos.

Con

Con qué Fé, muchas veces
Decir solía:
La Fé nos hace salvos,
Y purifica;
Ella nos sana,
Con la Fé se halla todo,
Sin la Fé, nada.

Lloraba por los Indios,
Y lloró siempre,
Que hubiera para Christo
Tan pocos *Fieles*;
De todos modos,
Fieles, que sepan serlo,
Tenémos pocos.

Era el Pan de los Cielos
Todo su Hechizo,
Su Consuelo, su Escudo,
Su Bien, su Asylo:
Que el Sacramento,
Es Bien, Consuelo, Escudo,
Y Asylo nuestro.

Tuvo à tan Gran Mysterio
Devocion suma,
Y, ni por *accidente*,
Dió con la duda;
No se paraba
En *accidentes*, solo
Sí en la substancia.

Las especies miraba;
Y aunque presentes,
Para mirar à Christo,
Dexaba *especies*.
Que su Fé grande,
El velo descorria,
Para encontrarle.

Por lo que casi, casi,
Llamarle puedo:
Sumillér de Cortina
Del Sacramento;
Que en aquel Ampo,
Era su *Blanco* solo,
Vêr su *Encarnado*.

Siem-

Siempre que comulgaba,
Su rostro alegre,
Daba, con resplandores,
Luz de su Huesped;
Para que sepan,
Viendo las luminarias,
Donde es la Fiesta.

Para vér un Prodigio
Tan asombroso,
Aun los Frayles mas lerdos
Parecen prontos;
Prueba excelente!
Otros, aun comulgando,
No pueden verse.

Como es en grado heroyco
La Fé, que alcanza,
Es tanta la que tiene,
Que sabe darla;
Mi Santo Negro,
Dá Fé, como Escrivano,
Del Rey Supremo.

 Com-

Comprobando lo dicho,
Contaré un caso
De un Docto, muy humilde;
Que es buen Milagro!
Pues era un Padre
Grave, pero de modo,
Que no era Grave.

Contra la Fé el demonio
Le armaba lazos;
Y aun la ciencia, que à veces
Es otro diablo:
Tentacion fuerte,
Que aunque no venza, rinde,
Fatiga, y muele.

Hallóse combatido;
Mas de tal modo,
Que temió, como cuerdo,
Volverse loco:
Vióse perdido,
Y procurando hallarse,
Buscó à Benito.

Que le encontró se calla,
Por suponerse,
Pues ninguno le busca,
Que no le encuentre;
Llega, le impone:
Mas discurramos mientras
Dura el informe.

Es posible, que un hombre
Sabio, y Discreto,
Con un Negro consulte
Dos veces Lego?
¿Qué no repáre
En la falta de Estudios,
Y de caracter?

Que un Docto se sujete,
Y aún imperíto!
Pero si el Docto es bueno,
De qué me admiro?
Quando es lo cierto,
Que no hay sugeto grande,
Sin ser sujeto.

Acordabase el Docto,
Que Christo dice:
Que quanto al Sabio esconde,
Muestra al humilde.
Con que asi dixo:
Al humilde? Al humilde?
Pues à Benito.

Si nò fuera por muchos
Doctos sobervios,
No tuviera la Iglesia
Tantos Luteros;
Sobervia, y Hembras,
Han sido la simiente
De tanta Secta.

Oyóle, pues, Benito,
(Volviendo al caso)
Luciendò con lo atento
Lo Cortesano:
Pocos aprenden;
Pues al necesitado,
Raro le atiende.

Alentóle, diciendo:
Vaya, y no dude,
Reze un Credo en la lucha,
Y hagase Cruces;
Cruzes, y à pares,
Como admirado, y mucho,
Del disparate.

El remedio practíca,
Pero muy luego,
El remedio del Santo,
Fué su remedio;
Desarraygando,
En un Credo, accidente
De muchos años.

De su Fé con lo dicho
Juzgo que basta,
Para inferir quán grande
Fué su Esperanza;
Que ambas Virtudes
Pareçen una misma,
Segun se unen.

Aún asi no pondero
Su union estrecha,
Pues es de la segunda,
Raíz la primera;
Si aquella falta,
La Esperanza no puede
Ser Esperanza.

Quién no espera (decia
Mi San Benito)
Mediando la palabra
De un Jesu-Christo?
Quién pone duda,
Si por suya es preciso,
Que nos la cumpla?

Quien pretende que le abran
Llame à la puerta;
Y el que recibir quiere,
Pida, no tema:
Pues qué recelo
Queda quando esto consta,
Del Evangelio?

Guar-

Guardád mis Mandamientos,
(Nos dice Christo)
Que de mi quenta corre
Dár lo preciso;
Promesa heroyca!
Y que hacerlo, y decirlo,
No son dos cosas.

Qué negará quien quiso,
Fino, y piadoso,
Por dár lo más que pudo,
Darse á sí propio?
Qué negár puede,
Quien por darnos la Vida,
Padeció Muerte?

Estas razones, y otras,
Que el Autór pone,
Son palabras del Santo,
De Dios razones;
Que sus palabras,
En razones Divinas
Iban fundadas.

Su Esperanza en Dios, era
Tan firme siempre,
Como si lo esperado
Lo poseyese;
Y otras personas
Suelen estár dudando,
Lo que yá logran.

Sus Prodigios comprueben
Quanto aquí digo,
Yá que mi Santo Negro
Todo es Prodigios;
Quenta, que empiezó
Por un asno, que hoy dia
Son los primeros.

Un Aguadór muy pobre
De aquel Convento,
Un jumento tenia,
Que supo serlo;
Pues en instintos,
Hay su más, y su menos,
Entre pollinos.

En

En aquel consistía
Toda su renta:
Miren *qué Mayorazgo,*
Y en qué Cabeza!
Finca notable!
Y que haya hombre, que viva
Con animales!

Quiso subir à un cerro,
Con ligereza,
Y rodó, como muchos
De los que trepan.
Tuvo desgracia:
Bien se vé, que este burro
No es de Vizcaya.

Cayó precipitado,
Y aun cayó muerto:
En subiendo despacio,
No hay tanto riesgo;
Quien sube aprisa,
Con la misma que sube,
Se precipita.

El Aguadór lloraba,
Diciendo à gritos:
Ay mis pies, y mis manos!
Y era el borrico.
Volvió al Convento,
Despues (como decímos)
Del asno muerto.

Al Guardian le dá cuenta,
Como quien dice:
Mande Usted, que Benito
Le resucite:
Fué con el Pobre,
Y dando al bruto vida,
Dió haliento al Hombre.

El Aguadór decía,
(Y à grandes voces)
Ay Jesus, que es mi burro
De los que corren!
Padre, ¡Milagro!
Padre, qué Maravilla!
Padre, qué Pasmo!

Pa-

Padre del alma mia,
Como se pueda
Hacer de Cera un asno,
Le haré de Cera:
Tarde, ò no tarde;
Además, que un borrico
Presto se hace.

Valgame Dios qual brinca!
Como me gusta!
Este burro, con otros,
Hará fortuna:
Jesus! me aturdo,
Reparando la dicha,
Que tiene un burro!

Estas demonstraciones
De regocijo,
Es natural hiciese
Por su pollino;
Que en los amigos,
Desempeñarse deben
Unos, por otros.

Otra

Otra vez nuestro Santo
Curó à una yegua;
Y esto es, que nada tuvo
Jamás de Albeytar:
Personas muchas,
Le vieron curar brutos,
Pero errar, nunca.

Iba un Carro (qual suelen)
Atropellando,
Y à un bello, tierno Infante,
Le cogió el Carro;
Llegó Benito:
No es menester, que diga,
Que vivió el Niño.

Un Coche disparado
Con quatro Damas,
Diciendo iba lo mucho,
Que un Coche arrastra:
Tú, que aceléras
A tus Cocheros, mira,
Mira, que ruedas!

Los

Los extremos, y gritos,
Yá se suponen:
Pasémos adelante,
Que estas son vozes;
Damas que gritan,
Quieren ser escuchadas,
Mas no entendidas.

A' detener el Coche
Llegaron muchos;
Y era un Coche parádo
Vér el concurso:
Mas ay! que se halla
Muerto à un Niño de pecho,
Que una llevaba!

Allí son los clamores,
Allí los ayes,
Allí los desconsuelos,
Y allí, la Madre:
Pero à los gritos,
Allí tambien hallaron
Todo su alivio.

Acu-

Acude mi Grán Santo,
Y al verle, todas
A sus pies se arrojaron,
Como unas Locas;
Como Mugeres,
Que viene à ser lo mismo,
Y es más decente.

Ay Padre de mi vida!
(Dice la Madre)
Qué dirá mi Marido,
Viendo el cadaver!
Ay! que es terrible,
Y salí sin licencia,
Por divertirme!

Ay, Padre, que me temo,
Que si lo sabe,
Se verán en mi Casa
Muertes à pares!
Ay, Padre mio,
Que me verán tan muerta,
Como à mi Niño!

Vien-

Viendo, mi Santo Negro,
Su temór justo,
Alentandola, dixo:
No está difunto;
Pongale al pecho:
Ay, Padre! (le responde)
Maman los muertos?

En fin, con ella duda,
Tarda el Milagro;
Pero yá San Benito
Se vá enfadando;
Y así la dice:
Tenga Fé, y obedezca,
Verá si vive.

Obedeció la pobre;
Depuso dudas,
Y el chiquillo mamaba
Mejór que nunca;
Vaya, prosiga,
Miré, que la Obediencia
Le dá la vida.

En fin, tiene mi Santo,
De estos Prodigios,
Tantos, que papél falta,
Donde escribirlos;
Con sus Portentos
Quitó à los Sacristanes
Muchos entierros.

Boticarios, Dotores,
Y Cirujanos,
Estaban pereciendo
Con sus Milagros;
Que el Santo Negro,
Siempre acudió à los malos,
Por verlos buenos.

Dió juicio à cierta Loca;
Raro portento!
Y el Marido decía:
Si será cierto?
Mi Muger cuerda!
Mi Muger buena, Padre?
Mi Muger buena?

Si

Si hoy se viesen Benitos
Tan excelentes;
Qué de Maridos fueran
Con sus Mugeres!
A otro sentido:
Qué de Mugeres fueran
Con sus Maridos!

Prodigio semejante
No trae la Vida;
Maravillas como esta,
Por maravilla:
En mi concepto,
Es la mayor de todas;
Y entren los muertos.

Tambien de Cocinero,
Supo mi Santo
Hacer milagros, muchos,
Y sazonados;
Tanto, que de ellos,
Aún los Frayles se daban
Por satisfechos.

Los Angeles, no menos,
Por él guisaban;
Pues no era Hombre Benito,
Que machacaba:
Que los capaces,
Aunque son para todo,
Moler no saben.

Como, en los mas Conventos,
Hay sus Historias,
Capitulos, y largos,
Tienen de sobra:
Con que huvo en uno
Muchisimo trabajo,
Que no fué mucho.

Fué el caso, que vinieron
Varios Vocales,
Quando nadie pescaba,
Sino es que hurtase,
Solo en la tierra
Encontrarse solian
Muy buenas pescas.

Re-

Redes, y pescadores
Truecan destinos,
Ellas están cogidas,
Ellos tendidos;
Sobre la Playa
Padecen más trabajo,
Quando descansan.

El Guardian apurado,
Dice à Benito:
Si hay pocos platos, Padre,
Se harán platillos;
Y no es muy facil,
Poder tapar las bocas
A tantos Frayles.

Segun estoy de triste,
Segun me páro,
Cada boca parece,
Que es un barranco;
Huespedes llueven,
Y faltando regalos,
Se hallan presentes.

Asi el Guardian, contemplo,
Se lamentaba,
Para que asi, Benito,
Le consolara:
Oygan, que resta,
Vér como el Santo sabe
Lo que se pesca.

Hizo, sin detenerse,
Con Fé muy viva,
Abreviados estanques,
De mil vasijas;
Dexalas llenas,
Y queda por anzuelo
La Providencia.

Viendo estas prevenciones
El Compañero,
Mirando al agua, dixo:
Se pega fuego?
Tenga paciencia,
Que yá verá (responde)
Lo que se pega.

La mañana siguiente
Se encontró el agua
Con más pesca, que puede
Llevar Jaráma;
Por vér al Santo,
Impacientes los pezes,
Iban saltando.

Saltaban, y de gozo,
Como diciendo:
Perderémos la vida
Por nuestro Negro;
Pues por servirle,
Estaban todos muertos,
Yá por morirse.

Religiosos, y muchos,
Allí concurren:
O Milagro de Pezes,
Y quanto cundes!
Si tantos fueron
Solo à vér: que no irian
Para comerlos?

Mas

Mas de dós no dexaron
Ni las escamas:
Valgame Dios, algunos,
Y lo que tragan!
Otras personas,
Por no dár paso à nada,
Luego se ahogan.

Pero vaya otro caso,
Que al caso viene,
Juntarémos la pesca,
Que se pudiere;
Junta se pone:
Y asi quien la buscare,
Junta la coge.

Pescando estaba un pobre,
Que el Santo encuentra;
Mas no estaba pescando,
Porque no pesca:
Antes perdiendo,
A un mismo tiempo estaba
Paciencia, y tiempo.

Sus

Sus extremos, sus ayes,
Y exclamaciones,
Eran de Hombre::: mal digo,
Pues no eran de hombre;
Paróse el Santo,
Diciendo compasivo:
Qué tiene, Hermano?

Qué tengo? (le responde)
Bueno por cierto!
Qué he de tener? Es poco
Vér que nó tengo?
Vér que no hay pesca,
Y tener arracadas
Pendientes de ellas?

Es poco, que en mi Casa,
Me pidan luego
Pan, y Pezes, Milagro
Del Evangelio?
Mas Yo les digo,
Eso de Pan, y Pezes,
A Jesu-Christo.

Haciendose mil Cruces,
Le dixo el Santo:
Casado estás? y pobre?
Pobre casado!
Compadecido,
Le bendijo las Redes,
Y le bendijo.

(Hacer esto, y llenarse
De pesca luego,
Fué tan pronto, que todo
Se vió en él esto:
No se pondera,
Que en la bendicion iba
Toda la pesca,

Tantos pezes cargaron,
Que el Hombre dixo:
Sobre que faltan fuerzas
Para mi alivio!
Pero à esforzarnos:
(Y tirando decía)
Vamos tirando.

Vamos, que aunque su peso
Tanto me venza;
En verdad, Padre mio,
Que no me pesa:
Ya ván saliendo;
Jesus, y lo que sudo!
Vengan pañuelos.

Estas Redes me acuerdan
A mi familia,
Pues con ella no puedo,
Por vida mia;
Vaya con fuerza:
Mas que viene en las Redes,
Quizá, mi suegra?

Si al Rio se habrá echado,
Desesperada,
Y luego pesarosa
De esto se agarra?
Hablémos claro,
Si es ella, como temo,
Yo no la saco.

Mas ay! que yá las Redes
Fuera tenemos;
Qué de Barbos que sacan,
Y qué de peso!
O Padre Santo!
Cada Pez (y hay millares)
Es un Milagro.

Las gracias, que daria
Doy por supuestas;
Pues no está para gracias
Mi pobre vena:
Ella se humilla,
En su lugar se pone,
Y hace justicia.

Pero en verdad, que el Canto,
Yá se dilata:
Demasiado se tira
Con la Esperanza;
Mas nó, que à un tiempo,
Su Caridad ardiente,
Probada dexo.

El remediar à todos,
Con amor sumo,
A qué impulso se hacía,
Sino à su impulso?
Si este nos falta,
En todo lo que hacémos,
Qué hacémos? Nada.

Multiplíca Virtudes,
Y al dár la quenta,
Segun los remediados,
Sale la Prueba.
Dicha notable!
Quando el Proximo dice:
La quenta sale.

Por éso nuestro Santo,
Que como diestro,
Sacó la suya libre
Del menor yerro;
Siendo el Asylo
De Nobles, de Plebeyos,
Pobres, y Ricos.

Tanto, tanto concurso,
Le buscó siempre,
Que ni con otro tanto
Decir se puede;
Tanto, que al verlo,
Aí se quedan las llaves,
Dixo el Portero.

Antes que le pidieran
Daba Benito;
Que no solo era Santo,
Sino entendido:
Pues el discreto,
Conoce la gran costa,
Que tiene el ruego.

Quien dá sin que le pidan,
Dá, porque es gracia;
Pero quien dá rogado,
No dá, que paga:
Y no es, ni puede,
Ser fineza, que cumpla
Con lo que debe.

O pobres de los ricos,
Que son Nerones!
O pobres poderosos!
O pobres, pobres!
Pues no hay pobreza,
Tan pobreza en el Mundo,
Como la vuestra!

Si es al que más le falta,
Quien menos tiene,
Quien Caridad no logra,
Qué tener puede?
Qué tendrá, digo?
Mas pues *nada* responden,
Yá han respondido;

La fortuna de Midas
Logran en parte,
Viendo sus corazones
Vueltos diamantes;
Con que por fuerza
El que dá en pechos tales,
Dá como en Piedras.

Pero, del Santo Negro,
Prosigo hablando;
Que Yo! con miserables
Nunca soy largo:
Ni es dable serlo,
Pues como no los hallo,
No puedo verlos.

Una Pobre al Portero
Preguntó pronta:
Dónde está el Padre Santo?
Y él dixo: En Roma.
Por no moverse,
Que no se mueven todos
Los que se mueven.

Suba, y llámele, Padre,
(La muger insta):
Suba, Padre; y él dice:
No quiero, hija.
Pues no discurre,
Que por Mugeres pobres,
Ninguno sube?

El

El Portero se estaba,
Como inflexible,
Quieto, que quieto; y ella?
Firme, que firme;
Quando mi Santo,
Aun sin aviso baxa,
Como *avisado*.

Llega, pues, y à la pobre
Su alivio llega,
Porque sin escucharla,
Supo *atenderla*;
Son de Benito,
Mas que los escuchados,
Los *atendidos*.

La Muger, muy contenta,
Gracias repite;
Y aunque vá despachada,
No se despide:
Que de Mugeres,
No se sale tan presto,
Como se *quiere*.

Por fin, pidió la mano;
Dióla una Manga,
Porque para el Portero,
La *mano guarda*:
Buena le espera,
Pero no la llevára,
No siendo buena.

Diga, Padre, (le dixo)
Para los Pobres,
Se le vuelven Montañas
Los esçalones?
Para el que tenga,
Aun los Porteros cojos,
Corren, que vuelan.

Si la que me llamase
Fuera una rica,
El me buscára; pero
No me hallaría:
Bien se conoce,
Que con los Pobres saltan,
Pero no corren.

Que

Que traen inficionado,
Juzgo, el haliento,
Pues con el ayre solo,
Se tulle un Lego:
Ha, Padre, Padre!
Suba, quando me busquen,
Porque Yo baxe.

Estas cosas contemplo,
Que le diría;
Y aunque bien contempladas
Ván mal escritas:
Mas no se admiren,
Porque los más *contemplan*
Mejór, que escriben.

Pan, Carnero, Vizcochos,
Frutas, y Vino,
Todo se multiplíca
Por San Benito;
Y en otras manos,
Los Carneros enteros,
Se vuelven *quartos.*

Pero yá el Canto quinto,
Que tarda veo,
Y asi dexaré al quarto
Con este *pero*;
Si alguien le muerde,
En el Canto, es muy dable,
Se parta un diente.



AR-

ARGUMENTO

PARA EL QUINTO CANTO.

COntinuando de Apolo la influencia,
De Benito en la Vida Prodigiosa,
Diré de su Oracion, de su Obediencia;
Esta ciega; y aquella fervorosa:
Diré Prodigios de la Providencia,
Diré de la Observancia rigorosa:
De su Pobreza; que zeló infinito:
Que ésta siempre se vió *con San Benito*!

POR la Oracion, mi Canto,
Lectór empiezo;
Ten cuidado; y observa
Mi *ofrecimiento*:
Mas no le esperes,
Porque à Ingenios fatales,
Nada se *ofrece*,

Que

Que Yo lo digo todo,
Dirás con gracia;
Pero no bien, supuesto,
Que digo nada:
Medroso, y mucho,
A la Oracion me vuelvo,
Con arto susto.

Dios con Benito, y éste,
Con Dios constante,
En cierto modo, estaban
Inseparables;
Segun lo visto,
Dios, y Benito, siempre,
Dios, y Benito.

En la Pasion medíta
Lo más del tiempo;
Y es, que allí *contemplaba*
Nuestro remedio:
Que en otra parte,
No hay *Redempcion*, diría,
Para salvarse.

En

En Cruz se le encontraban
A cada Paso;
Y algunos le quisieran
En Cruz, y en Quadro:
Porque Yo dudo,
Que sin contrarios haya
Santo ninguno.

Llaman, quando arrobado
Se halla en su Celda,
Dos Novicios; mas llamen
A esotra puerta:
Por fin la rompen;
Y en sí volviendo, dixo:
Dios os perdone.

En un dia del Corpus,
Tan fervoroso
Llevó la Cruz, que en ella
Puso los ojos;
Tan sin quitarlos,
Que en la Cruz parecia,
Que iban clavados.

Viendole tan absorto,
Decirse puede:
Este no se menéa,
Que Dios le *mueve*;
Abstraído, y mucho,
Pareció entre Ciriales,
Santo de bulto.

Todos quantos le vieron,
Su Fé descubren;
Y esto es, que le miraban
Entre dos luces:
Por fin, dexaron
Al Santo Penitente,
Bien *reparado*!

Otra vez, en el ayre
Le vé una Monja;
Y en el ayre lo dixo:
Miren, qué pronta!
Dama? y con velo?
Qué lindas circunstancias
Para un secreto!

Cada instante arrobado
Muchos le encuentran:
Oh qué modo tan bello
De perder tierra!
Quien à Dios ama,
Quando mas tierra pierde,
Más Cielo gana.

Una vez Cocinero
Se hallaba el Santo,
Y sucedió un Prodigio,
Que incluye varios;
Cocina, y chiste?
Con su sal, y pimienta
Quiero escribirle.

Un Señor Arzobispo
De Huesped llega
Al Convento: de Huesped?
Pobre Despensa!
Huesped ilustre?
Yo no digo, que apura,
Pero consume.

Si qualquiera incomoda,
Por bien que venga:
Cómo irá con un Huesped,
Que no es qualquiera?
Cómo irá todo?
Cómo las provisiones,
Con tanto cómo?

El caso fué, que siendo
De comer hora,
Besando el suelo estaban
Todas las ollas:
O bocas justas!
Mas ay! que cada Frayle
Logra la suya.

Viendo, que aun lumbre falta,
Los Religiosos,
Al Prelado encendieron
Con solo un soplo;
Todo se trunca,
El Guardian abrasado,
La carne cruda.

Este Negro (decia)
Groséro, y nécio,
Segun nos trata juzga,
Que somos Negros?
Busquenle, Hijos,
Y verémos, que come
Nuestro Arzobispo?

Sería en un Prelado,
Que asi se irrita,
Poca la Ciencia, mucha
La tonteria:
Gran Purgatorio!
Tolerar Superiores,
Que saben poco.

Dirán algunos Padres,
Quando esto miren:
O bien haya mil veces
Quien tal escrive!
Y aun serán todos,
Porque nò habra quien juzgue,
Que él es el bobo.

Pero con quién, y adónde
Se halla Benito?
Con quien solo se hallaba,
Cón Jesu-Christo:
Junto al Sagrario,
Y detrás de Cortina,
Como yá Santo.

Comulgár, olvidarse
Que es Cocinero,
Arrobárse, y dár gracias,
Todo fué á un tiempo:
Llegan, le gritan;
Tiran del Manto, y luego
Vé *quien le tira.*

Fray Benito, es posible,
(Le dice un Lego)
Que esté tan olvidado
De que comémos?
No se detenga,
Que no están *para Gracias*
Los que le esperan.

Ni un hueso, que roamos,
Nos tiene puesto;
Sin vèr, que somos hombres
De carne, y hueso:
No vé, que el Coro,
Si el Refectorio cesa,
Quedará solo?

Dé crudas las raciones,
Si no hay cocidas,
Que à ninguno le falta
Quien *se la fria*.
Vámos, despache,
Mire, que yá mi gana,
Pasó à ser hambre.

El cómo quedaria
Nuestro Benito,
Es para contemplado,
No para dicho;
Toma una vela,
Y en procesion camina
Con su Paciencia.

Los Frayles, que le vieron,
Y sin comida,
(Vaya en una palabra)
Se le comian:
Aun el Prelado
Fué, entre tantos furiosos,
Uno de tantos.

Perdonen, Padres mios,
(Benito dice)
Vayan al Refectorio,
Y en Dios confien.
Y luego, luego,
Dos Cocineros vienen,
Como del Cielo.

Tan puntuales trabajan,
Tan sin pararse,
Que resarcen las horas
En un instante:
Prontos, y diestros,
Parecia, que todo
Lo hallaban hecho.

Ha-

Hacer lumbre, raciones,
Hervir, cocerse,
Sazonarlas, y embiarlas:::
Ya Usted me entiende;
Vaya, clarito,
Son cosas, que se hicieron
A un tiempo mismo.

Segun comieron todos,
No parecia
Haver oído, ni el nombre,
De apoplegía.
Y el Arzobispo?
Se hace Cruzes, y come,
Como un bendito,

A qué sabe (decía)
La vianda, Padres?
A Cielo: respondieron
Dos de los Graves.
Y aun añadieron,
Como à Cielo no sepa,
No lo sabémos.

Con

Con estár abundante
Quanto comían,
Si iba distribuyendo,
Como Reliquia:
Que tal vianda,
Apurarla quisieran,
Sin apurarla.

Su Oracion producia
Tantos prodigios,
Que sin ella Milagros
Nadie los hizo:
Quantos creyeron
Labrar sin esta: *In vanum*
Laboraverunt.

Mas ay Dios, que me llama,
Y es una ciega:
Quién será Santo mio?
Quién? tu Obediencia.
Quien ciega supo
Caminar, sin perderse,
Por lo seguro.

Hay

Hay otras Obediencias,
Que se hacen Argos,
Y son como humíldades
De garavato;
Que tales vistas,
No advierten, que vén menos
Quanto más miran.

A los Prelados toca
Vér lo que manden;
Pero el caso es, que todo
Suele trocarse:
Oh necios! necios!
Los Subditos con ojos,
Y ellos sin ellos!

Encargo al que se pique,
No se me rasque,
Porque dirá su mano,
Lo que Yo calle;
Paciencia, y sufra,
Que las purgas remueven,
Como que purgan.

Lució tanto en Benito
Virtud tan bella,
Que por voluntad propia,
Tuvo la agena;
Pues tan sin uso
La suya tuvo siempre,
Que no la tuvo.

Siguió la del Prelado,
Como quien dice:
No me sirve la mia,
Que esta me sirve,
Y asi al encuentro,
Salen sus Obediencias
A los preceptos.

Quando tocan à Coro,
Tan pronto parte,
Que aun à Dios se dexaba,
Por no dexarle.
Va fervoroso,
Y Dios con él, diciendo:
Contigo corro.

Le sobra con un golpe
De la Campana;
Que no gustan los Santos
De *campanadas*.
Y el cuerdo sabe,
Sin que nadie le *toque*,
Lo que le *tañe*.

De la Obediencia en premio,
Dios como justo,
Hace, que le obedezcan
Hasta los brutos:
Oygan, si gustan,
Cierto caso de un gato,
Que tiene uñas.

Erase un gato romo,
Tan corpulento,
Que tendria *su vara*:
Gato del tiempo.
En mi dictamen,
El que *vara* no tiene,
No es gato grande.

Este notó en Palermo,
Que por ser Corte,
Excedian los gatos
A los ratones:
Chasco notable!
Que cazadores sobren,
Y caza falte!

Retiróse al Convento;
Discreto gato,
Pues en tí no se pierden
Los desengaños!
Cierto, que en parte,
Racionales he visto
Mas animales.

Portabase al principio
Fiel en extremo;
Leccion de algun Gatazo
De Madrid viejo:
Pues en las Cortes,
Hay no pocas escuelas
De estas lecciones.

To-

Todos los Religiosos
Le agasajaban,
Viendo, que era un diablillo
Para las ratas:
Leal con exceso,
Como perro se porta;
No fué mal perro,

El Cocinero simple,
De él se fiaba:
Oh Lego, más que Lego,
Cómo te clavas!
Qué? no recelas?
Pues ha mudado el gato
Naturaleza?

De ruines, y animales,
Recelar siempre,
Que si el Miercoles cumplen,
Faltan el Jueves:
Y es, aunque cumplan,
Violento, y lo violento,
Muy poco dura.

Presto, el buen Cocinero,
Tendrá la prueba,
Según lo declarado
Por cierta *presa*;
Presa, y bastante,
Que en la boca del gato
Tuvo su *carcel*.

Una racion elige,
La mano alarga,
Y él, con sus propias uñas,
Se *la señala*;
Tan sin melindre,
Que él à sí *se la lleva*,
Y él *se la sirve*.

Corriendo el Cocinero,
Le dice: Suelta;
Más qué importa que corra,
Si el gato vuela?
Que en apreturas,
Para volár los gatos,
Tienen sus *Plumas*.

Miz

Miz (una, y muchas veces)
Le vá diciendo;
Y el animal diria:
Zape en el Lego.
Con gatos linces,
Son *zapes* en sus fugas
Todos los *mizes.*

Encontrólos Benito,
Dando carreras;
Y à su voz, todo un gato
Se buelve oveja:
Pues al instante,
En sus manos humilde,
Puso la carne.

Ni el dár pies à tullidos,
Ni vista à ciegos,
Son Portentos, que exceden
A este Portento.
Dexen me aturda:
Que restituya un gato!
Que restituya! ....

Que la presa dexase
Luego, y tan luego!
Y que entera la suelte!
Jesus, que exceso!
Havrá quien crea,
Que buelva un gato nada,
Como lo lleva?

Digote, Lectór mio,
Que estos Milagros,
Solo un Santo los hace,
Que es Grande Santo.
Cuyos Portentos,
Son tales, que aun admiran
A los discretos.

Pues oye dos notables,
Porque te asombres:
No curó las cabezas
A dos Señores!
Prodigio raro!
Y tanto, qne yá de estos,
Raro miramos.

Mi

Mi Glorioso Benito
Tanto podia,
Que brutos, y accidentes
Le obedecian.
¿Qué hay, que no pueda,
Quien con irracionales
Hace carrera?

La Pobreza se sigue,
Que con cuidado,
De este Canto la quiero
Poner al canto;
Y asi con ella
Acabaré del modo,
Que mejor pueda.

Observóla Benito
Con tal extremo,
Que de sí enagenado,
Ni de sí es Dueño;
Tanto la zela,
Que ni el Cordón le ciñe,
Lo que la Regla.

Una Cruz en su Celda
Solo se hallaba;
Que á la pared venia,
Como pintada.
Y una tarima,
Que es (porque le maltrata)
Donde se inclina.

Avitos en su vida
Quiso mudarlos:
Es verdad, que no fueron
Para dexados;
Que por ser viejos,
Avitos Religiosos
Nunca perdieron.

El mismo conducia
La leña en hombros;
Aunque le reventaban
Algunos troncos:
Y era robusto;
Pero troncos, y grandes,
Rebientan mucho.

Su amor à la Pobreza
Fué tanto siempre,
Que otro pobre, mas pobre,
No podrá verse;
Pero qué digo?
No se ha visto en el Mundo
Rico, más rico.

Estaba el Cocinero
Quitando un dia,
De unos platos, algunas
De carne pizcas;
De las que à veces,
Se les quedan á muchos
Entre los dientes.

Vióle Benito, y dice:
Tengase, Padre;
Sangre de Pobres, cómo
Puede arrojarse?
Las pizcas toma,
Aprietalas, y al punto
La sangre brota.

Se quedó el Cocinero,
(Viendo aquel pasmo)
Vertiendo tambien sangre,
De sofocado.
Há! si Benito
Las viandás exprimiera
De muchos ricos!

Há! si bolviese al Mundo
Para hacer esto,
Quanta sangre de Pobres
Fuera saliendo!
Há ricos graves!
Cuidado, que hay no pocos
Vertiendo sangre.

Há ::: mas detente pluma,
Toca, y no hieras,
Pues dirán los Censores,
Que te ensangrientas;
Muestra cordura,
No digan, que disparas,
Viendo, que apuntas.

Tan desasido el Santo
De todo estaba,
Que aun los propios, más propios,
No le tiraban;
Cosa, que eleva;
Porque à quién no le tira
Su parentela?

No se le dió del Mundo
Cosa ninguna:
Pero quien hace caso
De criaturas?
Que no son Hombres,
Pues le arruinan, y dicen,
Que le componen.

Benito, que lo sabe,
Y al Mundo entiende,
Aun las honras desprecia
De los Virreyes;
Como quien dice:
Las honras à los muertos,
No à los que viven.

Preso un Hermano estaba
Del Santo Negro;
Y en verdad, que le olía
Mal el pesquezo:
Pues ya las Parcas,
Para armarle un gran lazo,
Cañamo hilaban.

Tuvo el Virrey noticia
De que su Reo,
Era hermano del Santo,
Sin parecerlo:
Mas es notorio,
Que en todas las Familias
Se halla de todo.

No digo Yo entre Negros,
Pero entre blancos,
Son más los Pecadores,
Que no los Santos;
Y en calidades?
Tambien hay sus trabajos
Por todas partes.

Man-

Manda el Virrey, que al Santo
Busquen, y digan,
Que le vea; y el dice:
Que haga justicia,
Que en qué se para?
Que à lo justo se atenga,
Que esa es la gracia.

No dixo los tres *queas*
Del estrivillo;
Mas ván, porque los juzgo
Muy relativos:
Quien se detenga
En el *haga justicia,*
Se los encuentra.

O Virtud asombrosa,
Y en todo estraña,
Pues no dexa la Celda,
Con tanta *Causa*!
Mas no es asombro,
En quien la de su Dueño
Miraba solo.

Sin

Sin moverse Benito,
Libró à su Hermano;
Que en Causas, que Dios anda,
Sobran los pasos:
Y en vano corre,
Quien no tiene al que mueve
Los corazones.

Pero cese yá el Canto;
Lo dicho baste,
Que el caso es lindo, para
Servir de clave:
Musa dispone
Para el sexto, y rebuelve
Los algodones;
Que él finaliza,
Y quisiera saliese
De buena tinta.

AR-

ARGUMENTO

PARA EL SEXTO

CANTO.

DOtale Dios del Dón de Profecía;
Y porque más en él resplandeciese,
Jamás para mi Santo se podia
Dár interior alguno, que lo fuese:
Diré su Celestial Sabiduría,
Y su muerte; (si es dable que muriese)
Quebrantando Yo aquí, por ser sucinto,
Al sexto Canto, el Mandamiento quinto.

EL Canto sexto empieza;
Pero me pasmo,
De vér, que para el sexto,
Puede haver Canto:
Mas no, que es china,
Respecto, que nos queda
Tan poca vida.

Pero como aproveche,
No dificulto,
Que la china derribe
Muchos Nabucos;
Que San Benito,
Para postrár estatuas,
Derriba vicios.

Miren esa plumada
De Escriturario,
Miren ese concepto,
Miren si es barro?
Pues ahora resta
Observár, que aun el Oro
Se dá por tierra.

La digresion parece
Casi precisa,
Pues importa la estatua
Para esta vida;
Que su memoria,
En esta vida sirve
Para la otra.

Y

Y el Dón de Profecía,
Musa, ofrecido,
Dónde está? que yá tarda:
Dónde? en Benito:
Respondió pronta,
Porque es viva mi Musa,
Como ella sola,

Con Grammatica nueva,
Mi Santo siempre,
Al tiempo mas futuro,
Le hico presente.
Nadie à Benito,
Con futuros le hallaba,
Ni imperativos.

Pero antes, que prosiga,
Lector, no estrañes,
Me pregunte á mi propio,
Que quién es *nadie*?
Nadie, es palabra,
Que à cada uno define.
Por qué? Por nada.

Y pues he respondido,
Buelvo à mi asunto,
Que en pié se queda, y quiero
No espere mucho;
Que era cansarle,
Y à un asunto cansado,
No hay quien aguarde.

Penetrando interiores,
Benito, muestra,
Que es dificil acierte,
Quien no penetra:
Y el que esto alcanza,
Vé, por lo penetrado,
Lo que à otros pasa.

El Dón de Profecía,
Y éste que digo,
Uno son, en dictamen
Del Grandè Aquino;
Grande, y tan Grande,
Que con ser hombre, tuvo
La Ciencia de Angel.

Co-

Como Angelica pluma,
Lo determina;
Y casi todos, todos,
Yá son Tomistas:
Con que no admire,
Que Yo siga una Escuela,
Que todos siguen.

Y asi por cierto caso
De un diablo empiezo:
De un diablo? Sí, que es de una
Muger con zelos;
Y no se ignora,
Es un diablo, qualquiera
Que está zelosa.

Esta lo estaba mucho
De su Marido.
Bien se vé, que era Dama
Del tiempo antiguo:
Que en este tiempo,
Ni ellos zelan à ellas,
Ni ellas à ellos.

La

La vida, que la daba
No es para dicha;
Sin mentir, no es posible
Llamarla vida:
De estos Consortes,
Conozco Yo bastantes
En esta Corte.

De su Dama, y Esposa,
Que estaba creo,
Harto de ésta, y de aquella,
No satisfecho:
Si le casáran
Con la Dama, era el modo
De que se hartára.

El si agravios, y zelos,
Pueden unirse,
Bien se disputa, pero (*)
Mal se decide:
Buelvo à la vida,
Interin llega el caso,
Que lo decidan,

(*) *He visto Papeles discretisimos por una, y otra opinion.*

No

No se dexa una Dama
Tan facilmente,
Porque son las no propias,
Propias Mugeres;
Y en nuestro antojo,
Lo irregular, y malo,
Solo es lo propio.

Digalo esta casada,
Que intentó amante,
Hechizár à su esposo,
Sin hechizarle:
Miren, qué boba,
Quando no hay más hechizo,
Que es el ser otra.

A una hechicera busca
Para su alivio;
Que con hechizos quiere
Vencer hechizos:
Pues hay quien crea,
Que una hechicera libra
De otra hechicera,

Oh

Oh pasion! ò delirio!
Quién ha pensado,
Haya diablo, que pueda
Librar de un diablo?
Fuerte Locura,
Intentar por su medio,
Cese una culpa!

Dió la infelíz tan presto
Con la embustera,
Que aun antes de buscarla,
Juzgo la encuentra;
Que los peligros,
Son atentos, y salen
A recibirnos.

El *arre* de ese Verso,
Dexen que pase,
Pues à jumento alguno
Disuena un arre;
Y haviendo tantos,
No es mucho, que les diga
Tal qual vez algo:

Sér

Ser la zelosa, infiero,
De las no lindas,
Que pues buscó hechicéra,
No lo sería;
Y aun aseguro,
Que eran sus ojos chicos,
Y nada chulos.

Porque con ojos grandes,
Chulos, y hermosos,
Lo que no haga una Dama,
No hará un demonio:
A decir buelvo,
Que era fea, y muy fea:
Si estará oyendo?

Unos polvos consigue,
Que si los diera,
No se viera de polvo
Con la Receta:
Pero ay qué dicha!
Que yá la polvareda
Mi Santo evita.

Con la fama notable
De sus Portentos,
Se detuvo: y zelosa?
Milagro nuevo.
Los polvos guarda,
Y con ellos al Santo
Busca, y no le halla.

Nó le halla, por que al verla,
Dixo al instante:
Arroje ese demonio,
Si quiere hablarme:
La pobre, absorta,
No le entiende. Apostémos
A que era tonta?

Juzgas, Lectór, Amigo,
Que es la primera,
Tan fatal, tanto, tanto,
Que es necia, y fea?
Al revés de otras,
Que esmaltan sus talentos,
Con ser hermosas.

V En

En fin, ella replica:
Si he de arrojarlo,
Adonde esta? *En los polvos;*
Haí está el diablo.

Dixo Benito,
Y tambien dixo, quanto
No se le dixo.

Arrojalos, y el Santo
Manda, que presto
Fuese à vér à su Lobo,
Buelto Cordero:
Qué mal principio
Es ser Cordero un Hombre,
Para Marido!

Que siempre vivirian
(La dice) unidos,
Y que asi fué, parece
De más decirlo.
Casos como este
No es menester decirse,
Para saberse.

Tenia cierto Amigo
Del Santo un Pleyto;
Y aun parece tenia
Bastante miedo:
Miedo? y bastante?
No estaba el Escribano
Muy de su parte.

Acude à San Benito,
Quien le consuela;
Y quanto allí le dixo,
Fué una sentencia:
Pues vaticina
La misma que esperaba,
Que fué la misma.

Combatido se hallaba,
Cierto Novicio,
De una pasion, que à raro
No ha combatido;
Que es gran desgracia,
Tener al enemigo
Dentro de Casa.

Afligido, no poco,
Se entra en la Celda,
Y al demonio, y los Frayles
Cierra la puerta:
Para vencerse
Es mejor, que la calle,
La Celda siempre.

Llama en esta mi Santo,
Responde el Joven:
Mas de un modo, que al modo,
Ni aun le conoce:
Instale, y abre,
Entra mi Santo Negro,
Y el diablo sale.

El Novicio su pena
De Callar trata;
Pero el Santo refiere
Quanto él callaba:
Vió, con asombro,
Buelto de adentro afuera,
Su interior todo.

Tentacion semejante,
(Dixo Benito)
No haya miedo, que buelva,
Segun la embio.
Salió tan cierto,
Que no le bolvió nunca:
No iba para eso.

Queriendo otros Novicios
Salir de Frayles,
El diablo les picaba,
Porque saltasen:
Yá se resuelven,
Y por la Huerta escapan,
A darse un verde.

Saltan las tapias, y uno,
Que los miraba,
Hizo la Seguidilla
De: *Siete tapias:*
O felíz vena!
Muy pocas han logrado
Tanta Cantera.

A muy poca distancia
De su Convento,
Sin saber cómo, se hallaban
Al Santo Negro:
Dónde à deshora?
(Pregunta) mas no es facil,
Que le respondan.

Quando están los delitos
Tan à las claras,
Eloquente el silencio,
Sin hablar, habla.
Por fin, los vence,
Los atrahe, los corrige,
Y asi *los buelve*.

Témen, si por las tapias,
Tendrá que entrarles;
Y por Frayles no quieren
Descalabrarse:
Llegan, y encuertran,
(O Casa de Francisco!)
La puerta abierta.

Otra

Otra vez escaparon,
Y otra los topa,
Porque era el Santo Negro,
Como su sombra:
Este concepto,
Sepan, que es tan antiguo,
Como los Negros,

Y aun la voz *topa* tiene
Tiempo bastante;
Pero echela al Carnero,
Quien la *topáre*:
Que yo en mis Versos,
Juego de todas voces,
Cómo que juego.

Viendo el Santo, otro día,
Corriendo un Coche,
Dixo: *La que en él viene,*
Tuvo ladrones.
Ella se apéa,
Y él la dice: *En tu Casa*
Tu robo queda.

La Dama se confunde,
Se buelve luego,
Se alienta, se consuela,
Se halla el dinero.
Vén esos *sees*?
Pues el acomodarlos
Trabajo tiene.

Otro à dár de una Boda
Cuenta le llega;
Y sin oírle, responde:
No tiene cuenta.
De eso se dexe:
Lo mismo digo à muchos,
Y no me creen.

Que no le convenia,
Confesó él propio:
Muy rara vez convienen
Los Matrimonios.
Y que tal diga,
Quien se ha estado casando
Toda su vida!

La del Santo, al asunto,
Trae casos tantos,
Que yá para este Metro,
Son muchos casos:
Los dichos juzgo,
Basten, y más diciendo,
Que hay otros muchos,

De su Ciencia, es preciso,
Que ahora se trate,
Porque Lego mas Docto,
No puede hallarse:
Son con mi Negro,
Aun los Doctos, muy Doctos,
Legos, muy Legos,

Con quien à Dios, no menos,
Por Lectór tiene,
Ni hay sabio, que lo sea,
Ni puede haverle;
Ni hay quien lo dude:
Porque al que Dios Preside,
Quien le concluye?

Fué

Fué de nuestro Grán Santo,
Colegio el Cielo;
Compañeros, los Justos;
Christo, el Maestro:
Maestro? y aún Libro,
Y de impresion tan bella,
Que es Libro vivo.

Como el Divino Verbo
Quiso enseñarle,
Le oyeron à Benito
Divinidades;
Cosas tan altas,
Que por altas los Hombres
No las alcanzan,

Un Docto en duda, y grave,
Vá, y le consulta;
Oye al Santo, y se buelve
Docto, y sin duda:
Y à otro Gran Hombre,
Que le busca le saca
De confusiones.

Los lugares mas hondos,
Mas intrincados
De la Escritura, estaban
Para él muy claros:
Y para muchos,
Aún los mas claros, suelen
Estár obscuros.

Aturdidos le escuchan
Hombres muy Doctos;
Que no es de poco juzgan,
Y es de bien poco:
Si Dios le instruye,
Si habla en él, si le ama:
De qué se aturden?

Que aun la Cartilla ignore,
Si Dios le enseña,
Para que necesita
De que la sepa?
Miren, que asombro!
Fuera de que en el *Christus*
Lo aprendió todo.

In-

Infusa fué su Ciencia;
Cese mi pluma,
Que ya todo lo dixo,
Diciendo *Ynfusa*,
O qué palabra!
Si muchos la entendieran,
Las que escusáran!

Pero ay! que yá la Parca
Contra Benito,
De su Vida pretende
Cortar el hilo!
Parca detente;
Mas no, dale la vida,
Dandole muerte.

Dasela, que yá es tiempo
De que se acaben,
Batallas, Penitencias,
Penas, afanes:
Yá la hora viene,
De que à tan Gran Soldado,
Su Rey le premie.

Yá es razon, que descanse,
Razón que goze,
Y razon, que le quiten
De oír sinrazones:
Sin que haya en esas
Razones dichas, una,
Que no lo sea.

Yá és justo, que por serlo,
De riesgos libre,
Viva con el que solo,
Quien vive, vive:
Y eternidades,
Que con Bien tan Immenso,
Se hacen instantes.

Yá es justo, que se eleve,
Donde à destellos
De un globo incomparable,
Goze à su Dueño:
Dicha tan grande,
Que esta en Dios; con que fuera
De Dios, no cabe,

Yá

Yá::: pero Musa, baxa,
Que te remantas,
En hablando del Cielo,
Que es una Gloria:
Vete despacio,
Que el Santo, à la hora de està,
Ni aun se ha quexado.

Y como no se quexa
Mi Santo Negro,
Aun enfermo le juzgan
Bueno, y muy bueno:
En pie resiste,
Fiebre, que á otro postrára,
Y à él no le rinde.

Su padecer sería,
No ponderable;
Que son disimulados
Dobles los males:
Mas yá el Prelado
Los conoce. Pregunto:
Si estará malo?

Man-

Manda, que se recoja,
Y hacelo à fuerza,
No de la calentura,
De la Obediencia:
Y no se estrañe,
Porque à quien la primera
Puede obligarle?

No dudo, que tendria
Mi pobre Enfermo,
La calentura aguda,
Y el Dotór lerdo:
Y es evidente,
Pues sè le muere; y juzga,
No se le muere.

Mi Santo es quien lo sabe,
Y asi lo dixo,
Otra vez, en que estuvo
Muy de peligro;
Pues preguntado:
De esta salgo (decia)
De otra, no salgo.

Sus

Sus vigilias, dolores,
Fiebre, y congojas,
Ni un ay! à su paciencia
Tienen de costa:
Constante siempre,
Padece más juzgando,
Que no padece.

No hay trabajo, que al Santo
Parezca grande;
Ni las purgas lograban
Mortificarle:
Porque discurre,
Que es quanto sufre nada:
Miren si sufre!

Solo para las Aves,
Y los refrescos,
A mi Santo le hallaron
Sin sufrimiento:
Gastese (dice)
Con quien más que Benito
Lo necesite.

La sed continuamente
Le molestaba;
Y mayor la tenia
De no apagarla:
Que fervoroso,
Contempla en la que Christo
Pasó por todos.

Como el fuego Divino
Su pecho enciende,
Divinos resplandores
Le bañan siempre:
Que de tal fuego,
Su rostro no le pudo
Guardar secreto.

A morir se dispuso,
Con Dios conforme;
Pero quando Benito
No se dispone?
Miren su Vida,
Y contemplen el cómo
Se dispondría.

Tan

Tan malo un dia se halla,
Que el enfermero,
Para el Credo las velas
Iba encendiendo;
Tambien al Pobre,
Cansado le tendrian
Las malas noches.

Apague (dice el Santo)
Las luces, Hijo,
Mire, que todavia
No me despido:
Y asi confie,
De que al llegar el caso,
Yo se lo avise.

Qué de gente (le dicen)
Havrá en la Casa
Quando muera! Y responde:
Padres, ni un Alma:
Pero al instante,
Que me entierren; pues luego
Vendrán millares.

Asi fué, porque el dia
Que estuvo espuesto,
Un desierto parece
Todo Palermo:
Porque el concurso
Se hallaba en una Fiesta
De allí estramuros.

Otra vez sillas pide
Con mucha prisa;
Y le preguntan: Para
Qué son las sillas?
Fué la respuesta:
Para Ursola, mi Santa,
Y esas Doncellas.

No las vieron los Padres,
Y no me admiro,
Porque once mil Doncellas,
Quien las ha visto?
Quién ha logrado
El vér tantas, y juntas,
No siendo un Santo?

El

El resplandór en toda
La Enfermería.
Fué tal, que no dudaron
De la visita:
Tambien à verle,
Otro Negro difunto
Del Cielo viene.

Al margen pongo el nombre,
Porque en él miro, *
Es duro para metro
Tan reducido:
Y sé, que hay muchos
Ingenios tiernos, que hacen
Los Versos duros,

* *Fr. Antonio Calatagilón.*

Pero ay, qué fiero golpe!
Qué desconsuelo!
Ay, que yá el Santo avisa,
Rezen el Credo!
Ay, qué fatiga!
Ay, que cruza los brazos!
Ay, que yá espira!

Al

Al morir, en el Cielo
Fixó los ojos,
Por no perder el Norte,
Que sigue ansioso:
Que yá por verle,
Se acelera, se exhala,
Y en fin se muere.

Al decir: *En tus manos*:::
Del Mundo parte;
Porque mi Santo es Hombre,
Que dice, y hace:
Oh triste! triste!
Del que por mal dispuesto,
Sin hacer, dice!

De trece lustros falta;
Pero de lustros
La quenta solo es buena
Para los Cultos:
Mas claro digo,
Que yá de años tenia
Sesenta y cinco.

En-

Enterrarle disponen,
Antes, que buelva
El concurso, que temen,
Y que no esperan:
Pero yá buelve
De su funcion, y pide
Le desentierren.

Dexennos vér al Santo,
(Dicen à voces)
Dexen vér al que vimos
Padre de pobres;
Saquenle presto,
Que se nos vá yá el Alma
Por ese Cuerpo!

Danles de las Sandalias,
Y de otras cosas;
Mas no callan por esas,
Ni por esotras:
Al Virrey claman,
Pidiendo por justicia
Lo que era gracia.

Qua-

Quatro meses lo mismo
Piden constantes:
Fuerte perseverancia!
Tesón notable!
En fin, resuelven
Al Pueblo dárle gusto;
Pero no pueden.

La Bobeda descubren,
Y el Virrey luego,
Como el primero, quiso
Ser el primero:
Pero à la entrada,
Aunque la Fé le sobra,
La luz le falta.

El hacha le encendieron,
Y otra vez buelve;
Otra vez se le apaga
Y otra la enciende:
Pasa lo propio,
Sin saber su Excelencia;
Si hay, ò nó, soplo.

De-

Desisten de sacarle;
Mas de pedirle,
Eso es caso negado,
Ni uno desiste:
Pero qué mucho,
Quando sin que consiga
No se vé, ni uno?

Para llenar à todos
De beneficios,
No estaba muerto el Santo,
Sino muy vivo:
Que sus portentos,
Juzgo se duplicaron
Despues de muerto.

Transformado en Paloma
Le vé una Niña,
Que era Sobrina suya:
Felíz Sobrina!
Llegó, diciendo:
Benita, ¿ quieres algo?
Que voy al Cielo.

Sucedió à la hora misma,
Que espiró el Santo;
Prueba de que à la Gloria
Se fué volando.
Nadie lo dude,
Porque son muchas alas,
Tantas Virtudes.

Fama postuma dexo,
Por vér que es tanta,
Que la Fama está ronca,
Para su fama.
Y mi Thalía,
Su vida ofreció solo;
Y es mucha vida!

Però del Cuerpo, Musa,
Dime, qué hacémos?
Repara bien, que la Obra
Queda sin Cuerpo:
A los tres años,
Sin ser Cuerpo de Libro,
Le trasladaron.

Ha-

Hallaronle inçorrupto,
Bello, y flexible,
Tanto, que casi, casi,
Dudan si vive:
Ponenle adonde,
Aunque le toque nadie,
Todos le adoren.

A los veinte años de esto,
Mejora sitio,
Y buelven à encontrarle,
Como yá he dicho:
Y en suma, en suma,
Novedad en Benito,
Se encuentra nunca.

Aquí la pluma dexo,
Si no soy largo,
Que la tome otro tonto,
Y haga otro tanto.
Que si la toma,
Como escriva diciendo,
Verá, que es Obra,

Y ahora para la Urna,
Donde está el Cuerpo,
(Aunque escrito) pintado
Vendrá un Soneto:
Vendrá, que vuele,
Y será joco-serio,
Porque asi viene.

SONETO.

Aquí los Ciegos hallarán la vista,
Manos, y pies, el manco, y el tullido;
Remedio el pobre, gozo el afligido;
El más desamparado quien le asista:
Tendrá, quien à sí mismo se conquista,
(Aunque se llegue à vér muy combatido)
Quien le dexe tan bien fortalecido,
Que no haya tentacion, que no resista.
La estéril, succesion; vida, el difunto;
Y lo que es más, quiẽ haga bueno à un suegro,
Y quien à un miserable buelva franco;
De suerte, que verán en tal conjunto,
Que siempre que oren bien al Santo Negro,
Dios le dió para todo Carta en blanco.

NO-

NOTA.

Si algo huviere disonante en este Libro, ò menos decente, hago la protesta, que deben hacer, y hacen todos los Autores, que son verdaderos hijos de nuestra Catholica Iglesia: Previniendo, que para escrivir esta Vida, se tuvo presente la que dió à luz el Doctor Mataplanes.

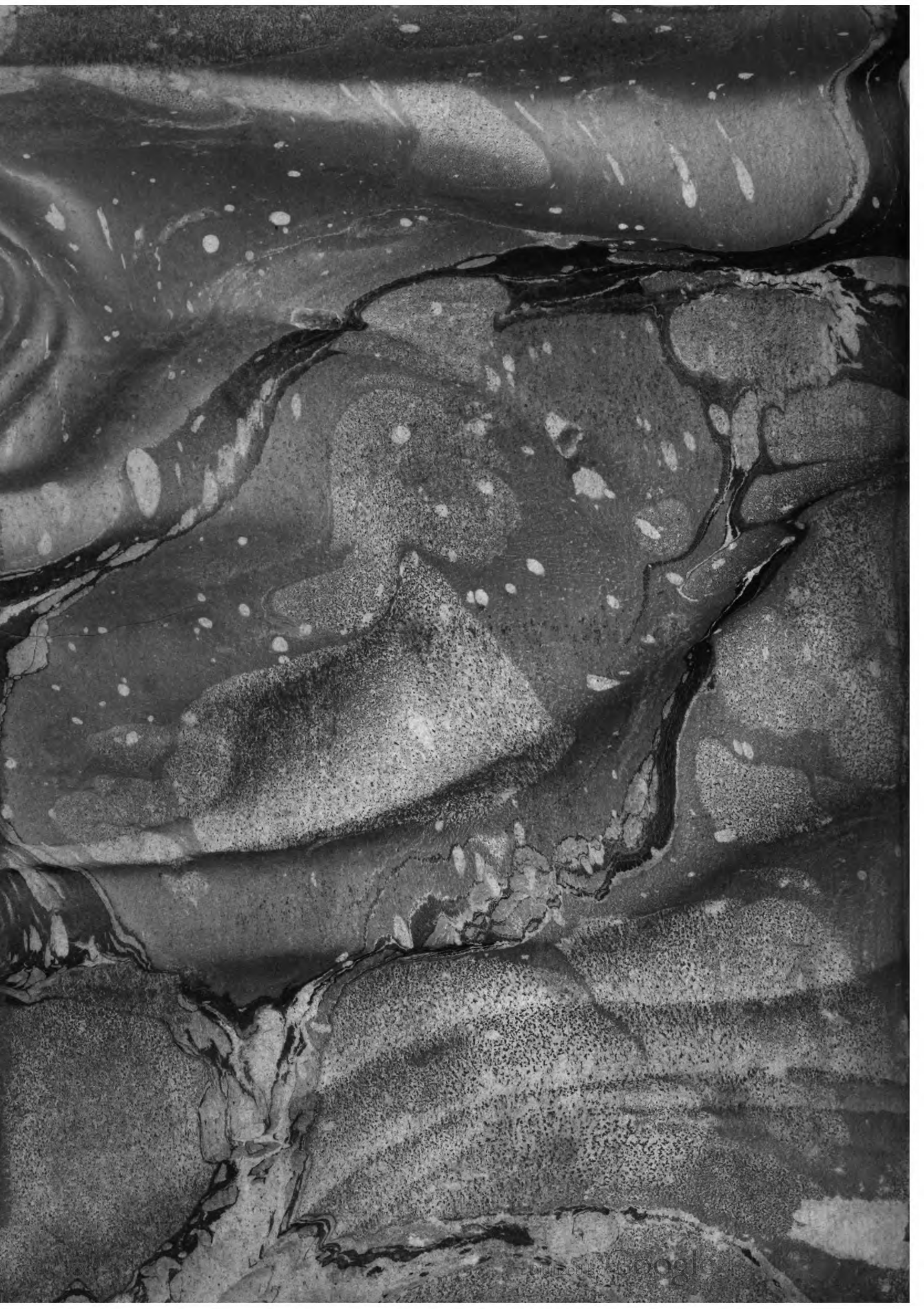
FIN.



IN-

INDICE
DE LA VIDA DE SAN BENITO de Palermo.

CAN-




BIBLIOTECA CENTRAL
R(8)-8º
272
8º
INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
Núm. 47183
Armari 834.5 8
Prestalge
BIBLIOT
Digitized by Google

